PANORAMA DE LIBROS

MERCURIO

Ejemplar gratuito | Número 134 | Octubre 2011

Revista fundada para el fomento del libro y la lectura | Año XIII

VICENTE MOLINA FOIX "Me gusta tejer historias y suspenderlas al borde del abismo"

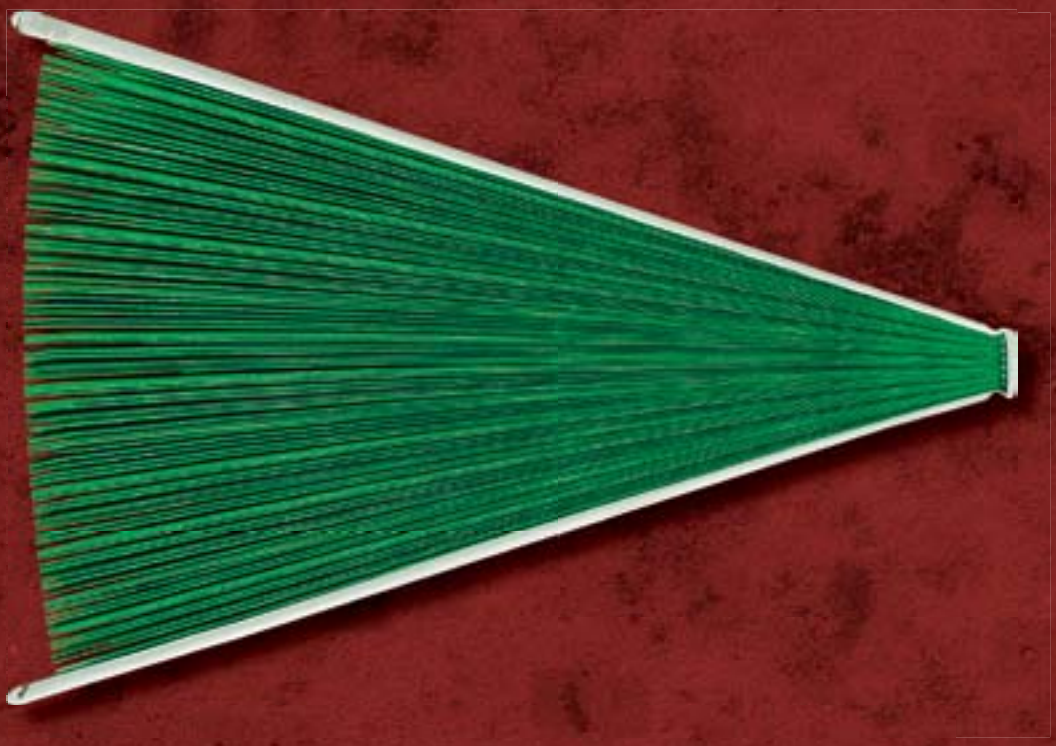
SARA MESA "Trato de retorcer la realidad hasta extraer de ella toda su extrañeza"

Escuelas de letras

EVA VÁZQUEZ

fJL Fundación José Manuel Lara

¿Sabes dónde están todos los libros?



Sabemos que buscas un lugar en el que escapar de la rutina.
Un espacio en el que dar rienda libre a tu imaginación.
Hemos leído tus pensamientos y los hemos hecho realidad.
Todo lo que imagines está en los libros.

Y todos los libros están en El Corte Inglés.

alicante
PUERTO DE SALIDA
VUELTA AL MUNDO A VELA

(A)*
El Corte Inglés
*ÁMBITO cultural
www.ambitocultural.es

El Corte Inglés
www.elcorteingles.es

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO
Número 134 | Octubre 2011

ESCUELAS DE LETRAS

LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA Eduardo Moyano 08 "Cómo contribuyen los talleres literarios a la formación de los autores primerizos"

LA LITERATURA NO SE TOCA Antonio Orejudo 10 "La vetusta escuela de Filología española siempre ha mirado con desdén el estudio de la creación literaria"

DO NOTHING BUT WRITING Andrés Barba 12 "Nadie tiene la piedra filosofal de lo literario ni sabe qué es necesario para escribir una obra de primer orden"

ENSÉÑEME A SER BORGES Eduardo Jordá 13 "No se puede aprender a ser un buen escritor, aunque sí a escribir bien, que es algo muy distinto"

VIVIR DEL CUENTO José Antonio Garriga Vela 14 "Cada vez que leo a Cortázar tengo la sensación de que lo extraño se torna familiar. Lo imposible, factible"

CIUDAD

CAPRI Y LOS MARES HOMÉRICOS Eva Díaz Pérez 16 La mitología arrastró a muchos forasteros hasta sus playas

ASTROMUJOFF

LECTURAS

NARRATIVA 18 Soboczynski, Gonzalo Suárez, David Vann, Lorenzo Silva, Manuel Longares, Ramón Pernas, José Ovejero, John Cheever, William Saroyan

ENSAYO Y POESÍA 35 G.K. Chesterton, H.M. Enzensberger, Geoffrey Parker, Peter Gay, Rafael Pérez Estrada, Juan Gil-Albert, Rafael Juárez

FONDO Y FORMAS Ignacio F. Garmendia 47 Juan Benet, Guy de Maupassant, Mary Wollstonecraft, Mary Shelley

LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL Care Santos 48 *Diario de Dan. Donde las dan, ¡las toman!*, *Tío elefante*, *Cuando los borregos no se pueden dormir*, *Rico y Óscar*

ENTREVISTAS

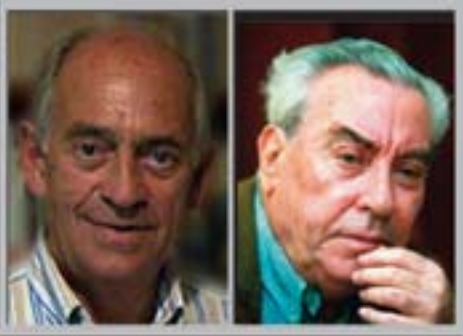
VICENTE MOLINA FOIX Tomás Val / Ricardo Martín 20 "Me gusta tejer historias y dejarlas suspendidas al borde del abismo o inconclusas"

SARA MESA Guillermo Busutil / Ricardo Martín 28 "Trato de contar retorciendo la realidad hasta extraer de ella toda su extrañeza"

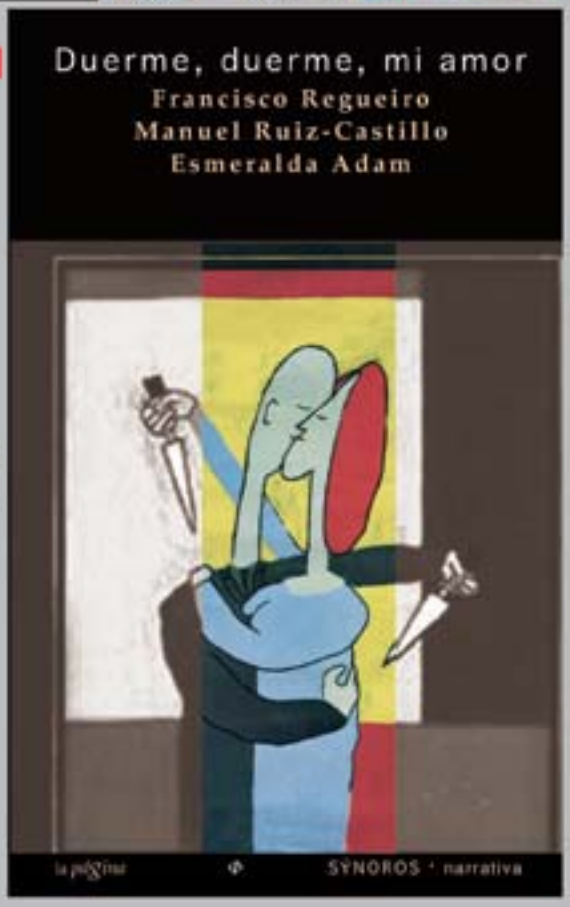
FIRMA INVITADA

BREVE APUNTE SOBRE LA NOVELA Jorge Eduardo Benavides 50 A base de organización y disciplina el escritor verá que una novela no se inventa sino que se descubre

la página
ediciones
lapaginaediciones.com
info@lapaginaediciones.com



SYNOROS · narrativa



Distribuidos por
UDL Libros (Madrid)

EN TORNO A LA ESCRITURA CREATIVA

No son un fenómeno nuevo, pero desde que irrumpieron en los años ochenta los talleres literarios no han dejado de multiplicarse. Hay quienes ponen en entredicho sus enseñanzas, recalcando lo que la forja de un estilo propio tiene de empeño solitario, y quienes argumentan que cualquier habilidad técnica es susceptible de aprendizaje. Pero no cabe negar que, en lo que tiene de oficio, la buena escritura resulta de la familiaridad con una serie de procedimientos que pueden ser explicados en un aula, desde una orientación práctica que constituye la verdadera aportación de los talleres en relación con los modelos tradicionales de estudio de la literatura.

Como señala Antonio Orejudo, entre nosotros no existe una tradición comparable, ni por antigüedad ni por prestigio, a la de los países anglosajones, en particular a la norteamericana en la que la escritura creativa forma parte desde hace décadas de la docencia universitaria. “Estoy aquí tanto para enseñaros a escribir, como para deciros qué leer”, les decía John Gardner a sus alumnos, entre los que como es fama se contaba Raymond Carver. Pero una de las características de la mayoría de los talleres en España es que discurren al margen de la enseñanza reglada, aunque en algunos casos, como se apunta en el reportaje de Eduardo Moyano, sus impulsores cuentan con décadas de experiencia en la materia. No son pocos, por otra parte, los escritores que imparten talleres de manera regular o acuden como invitados a las escuelas de letras.

Desde una visión más bien escéptica, Andrés Barba recalca la función social de este tipo de iniciativas, en la que los alumnos intercambian experiencias y se dan a leer sus textos. Por el contrario, Eduardo Jordá se muestra convencido de la utilidad de los talleres y pone el énfasis en la importancia de que quienes aspiran a contar historias se conviertan, antes que nada, en buenos lectores. Quienes duden de que ello sea posible, pueden repasar las impagables clases de un expatriado ruso, Vladimir Nabokov, que empezó a publicar en inglés pasados los cuarenta y escribió en esa lengua algunas de las grandes novelas del siglo.

Mercurio es una publicación de la Fundación José Manuel Lara para el fomento de la lectura

Fundación José Manuel Lara

Presidente **José Manuel Lara**
Vicepresidente **José Creuheras Margenat**
Vocales **Consuelo García Píriz**
Antonio Prieto Martín

Directora **Ana Gavín**

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO

Director
Guillermo Busutil
Subdirector y editor gráfico
Ricardo Martín
Editor literario
Ignacio F. Garmendia
Coordinadora **Carmen Carballo**
Consejo Editorial **Carlos Pujol**
Adolfo García Ortega
Manuel Borrás
Jesús Vigorra
Maquetación **milhojas. servicios ed.**

Imprime **Artes Gráficas Gandolfo**
Depósito Legal **SE-2879-98**
ISSN **1139-7705**

© **FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA**
Edificio Indotorre. Avda. de Jerez, s/n.
41012 Sevilla
Tel: 95 450 11 40
www.revistamercurio.es
revistamercurio@fundacionjmlara.es

Envío de libros para reseñas:
Revista Mercurio
Fundación José Manuel Lara

Para publicidad en Mercurio:
Marcos Fernández
revistamercurio@fundacionjmlara.es
Tel: 95 450 11 40

La dirección de esta publicación no comparte necesariamente las opiniones de sus colaboradores. Tampoco mantiene correspondencia sobre artículos no solicitados.

Mercurio tiene una difusión mensual de 50.000 ejemplares con distribución nacional en librerías y grandes superficies.

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

Conoce Andalucía desde nuevos puntos de vista

El Centro de Estudios Andaluces presenta un amplio catálogo de publicaciones con el fin de ofrecer al lector una nueva mirada sobre el pasado y presente de Andalucía. Se trata de una entidad de carácter científico y cultural cuyos objetivos son fomentar la investigación científica, generar conocimiento sobre la realidad andaluza y difundir sus resultados en beneficio de toda la sociedad.

Viaje a un Oriente Europeo.

Patrimonio y Turismo en Andalucía (1800-1929)

Luis Méndez, Rocío Plaza y Antonio Zoido

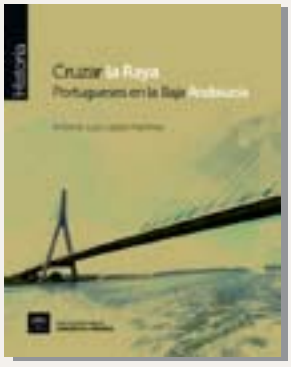
Una publicación que desgrana la naturaleza y evolución de las principales señas de identidad de Andalucía hasta su conversión hoy en atractivos turísticos. Las primeras rutas de interés, la fiesta taurina, la Semana Santa, la Feria de Sevilla, el flamenco o el clima, desfilan capítulo a capítulo por este viaje entre dos siglos.

Una revolución de papel.

Prensa y cultura obrera en la colonia británica de las minas de Riotinto (1913-1920)

Francisco Baena

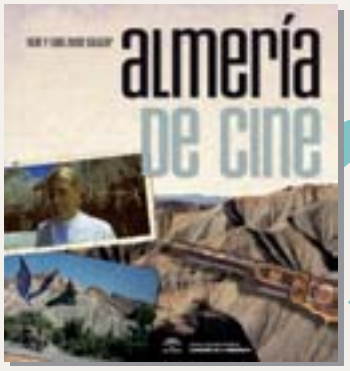
Esta publicación aborda por primera vez la realidad de las minas de Riotinto desde la perspectiva de la historia de la comunicación y la propaganda. Incluye un glosario de las publicaciones y los personajes que impulsaron y protagonizaron el nacimiento de esta auténtica "revolución de papel".



Cruzar la Raya. Portugueses en la Baja Andalucía

Antonio Luis López Martínez

Esta obra es el resultado de un amplio trabajo de investigación sobre la emigración portuguesa a Andalucía, que abarca desde el siglo XVI hasta la primera década del siglo XXI. Pretende arrojar luz sobre este capítulo de nuestra historia, ya que fueron miles los portugueses que cruzaron la frontera con España en busca de un futuro mejor.



Almería de cine

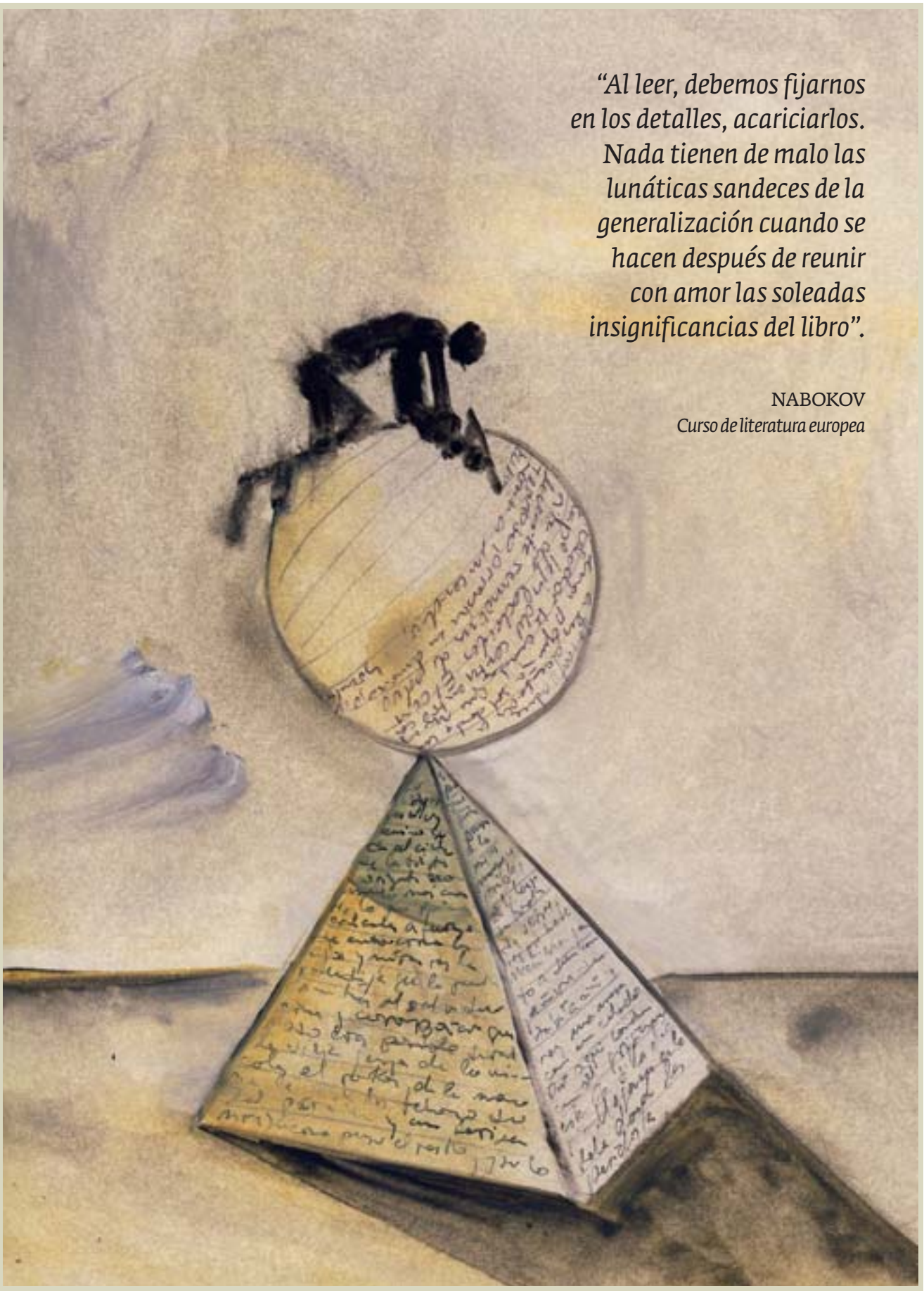
Iván Zoido Salazar

Un libro que propone un recorrido visual a través de los escenarios almerienses donde se filmaron algunas de las películas más destacadas de las últimas décadas. El autor presenta los lugares de rodaje, la ubicación de las cámaras y la composición de los fotogramas, de forma que el lector pueda comparar la escena original de la película y el mismo paisaje en la actualidad.

CONSULTA EL CATÁLOGO COMPLETO DE PUBLICACIONES
Y LA **COMPRA ON-LINE** EN:
www.centrodeestudiosandaluces.es

JUNTA DE ANDALUCIA

Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA



"Al leer, debemos fijarnos en los detalles, acariciarlos. Nada tienen de malo las lunáticas sandeces de la generalización cuando se hacen después de reunir con amor las soleadas insignificancias del libro".

NABOKOV
Curso de literatura europea

ILUSTRACIÓN DE ASTROMUJOFF

Encuesta entre profesores de talleres literarios

La enseñanza de la escritura

El talento es clave para que un escritor sea capaz de desarrollar su universo creativo, pero las escuelas y los talleres ayudan a iniciar y moldear el oficio

ASTROMUJOFF

EDUARDO MOYANO

¿Por qué si los artistas o los músicos tienen sus propias escuelas no pueden tener la suya los escritores? Decía el escritor norteamericano Richard North Patterson que "la escritura no es un prodigio de la magia, sino de la perseverancia". El talento es clave para que un escritor sea capaz de desarrollar su universo creativo, pero las escuelas y los talleres ayudan a iniciar y moldear el oficio. En España son numerosos los centros que imparten clases, tanto de forma presencial como *on line*, y que entienden que el aprendizaje de la escritura es un trabajo a largo plazo.

Para la mayoría de los escritores y responsables de cursos y talleres estas actividades consiguen que el escritor adopte una disciplina que ayuda a comenzar a mucha gente. La escritora Clara Obligado, que comenzó a impartir talleres a principios de los ochenta, considera que éstos "ayudan a convertirse en un lector formado capaz de corregir los propios textos y valorar los ajenos". En cambio para Eduardo Vilas, director de Hotel Kafka, los cursos que imparten buscan la formación integral del escritor. "No se trata de escribir un cuento, un soneto o un artículo, si no se sabe después qué hacer con ello. Las únicas personas que firman un contrato sin leerlo son los escritores. Y terminar un libro no es el final, es el principio de una posible carrera profesional". Para Javier Sagarna, director de la Escuela de Escritores, los talleres buscan "desmitificar la figura del autor como un ser tocado por un talento innato y reivindicar la escritura como un oficio. A partir de ahí, el alumno comienza su etapa de aprendizaje que pasa por manejar las herramientas y las técnicas narrativas a través de la práctica continua de la escritura literaria".

¿Pero qué buscan los alumnos cuando deciden matricularse? Care Santos, que fuera fundadora y presidenta de la Asociación de Jóvenes Escritores Españoles, considera que sobre todo buscan "prácticas de escritura que les permitan medir sus fuerzas y ejercitar sus capacidades. También es interesante completar los cursos con una sesión hablando de la realidad del mundo editorial, qué tipo de verdad van a encontrar si se arriesgan a dar su trabajo a leer a un editor, o si se presentan a un premio". Para Espido Freire, fundadora de E+F, una empresa que trabaja en la creación de conceptos culturales, formación y comunicación,

"todos los alumnos son conscientes de que necesitan trabajar la estructura porque muchos de ellos quieren dar el salto del relato a la novela. La mayoría de los alumnos tiene como principal objetivo publicar cuanto antes y vivir de la literatura". Care Santos, que como Espido se inició muy joven en la literatura, también opina que "un escritor incipiente siempre demanda lo mismo: atención, oportunidades, editores dispuestos y una cierta prisa".

Por su parte, Clara Obligado cree que la literatura "vista como una operación triunfo es un absoluto error. Publicar lo que se escribe es un deseo legítimo pero publicar cualquier cosa por el simple hecho de publicar es equivocar la perspectiva". Y añade: "El éxito no garantiza la buena literatura, como tampoco la garantiza el fracaso, pero sin duda hay que tener una vocación muy sólida para dedicarse a esto". También Eduardo Vilas y Javier Sagarna destacan que todo el mundo llega con la obsesión de publicar, aunque este último añade que "quien escribe con este único objetivo –que es perfectamente lícito– suele abandonar porque no es una motivación lo suficientemente sólida como para soportar el desgaste de todo el sacrificio que conlleva".

Y ese sacrificio del aspirante a escritor lleva a la literatura y en particular al género que más demandan los alumnos: la novela. Todos los consultados coinciden en este punto, aunque también destacan el auge del cuento. Eduardo Vilas opina, de hecho, que los jóvenes muestran especial atención por el cuento y Care Santos, si bien reconoce que "la novela reina sobre los demás géneros", precisa, "que en los talleres se trabaja mucho también el texto breve, del microcuento al haiku, por su formato, más cómodo y más susceptible de ser leído en voz alta y por tanto compartido con los demás participantes".

Para Clara Obligado, "no se puede entender el éxito del cuento sin la tradición ya sólida de los talleres, de esto no se ha hablado, pero es evidente"

Los talleres buscan, a juicio de Javier Sagarna, "desmitificar la figura del autor como un ser tocado por un talento innato y reivindicar la escritura como un oficio"

En esta idea incide también Clara Obligado, quien cree que en España hay un gran interés por el cuento y el microrrelato. "Es un género emergente, lo estamos viendo nacer. Los talleres han formado en nuestro país a esos lectores de cuentos que ahora exigen calidad. No se puede entender bien el éxito del cuento en España sin la tradición ya sólida de los talleres, de esto no se ha hablado, pero es evidente".

También insiste en esta línea Javier Sagarna, quien cree "que se puede encontrar una conexión entre el auge editorial del relato breve en España y el trabajo que venimos desarrollando en las escuelas literarias en los últimos años: la mayoría de los nuevos autores del género pasaron en algún momento por una escuela literaria".

Sobre si los talleres *on-line* son tan efectivos como los presenciales, Javier Sagarna opina que sí, "pero debe exigirse una metodología solvente. Hace 11 años inauguramos los cursos *on-line* con dos grupos reducidísimos; este año pasarán por nuestro campo virtual más de mil alumnos". Care Santos no es muy partidaria de los talleres virtuales. "Y es raro en mí, que soy una mujer cada vez más virtual. Pero una de las cosas que hace del taller una experiencia especial es la posibilidad de compartir tu trabajo con otras personas. Todo esto puede hacerse a través de la pantalla, pero sé por experiencia que no es lo mismo".

En definitiva y con las opiniones recogidas, la enseñanza coloca los mimbres precisos para que los escritores puedan moldear su talento. De una u otra forma, pero siempre con trabajo. Espido Freire cree "que la perseverancia en la escritura es imprescindible; pero también el estudio, y la capacidad de observación, y una historia propia. Los cursos o los talleres no sirven de nada si no se continúa con el trabajo en soledad".

Por su parte, Care Santos, que este otoño comienza a impartir en la provincia de Barcelona talleres intensivos y monográficos como el denominado "Escribir es un truco", cree en el trabajo por encima de todas las cosas. "Una novela no se escribe con instantes inspirados, sino con trabajo de sol a sol. "El taller –concluye– no hace el talento pero puede descubrirlo y potenciarlo".

Javier Sagarna insiste en que además de las técnicas narrativas, el escritor debe contar con una formación sólida en otras disciplinas como filosofía, psicología, edición o la relación de la escritura con otras artes como el cine, la pintura o la música". Este es el enfoque que se da en el mundo universitario anglosajón a la enseñanza de la *Creative writing* desde hace décadas. Muchos de los grandes escritores norteamericanos, como Raymond Carver, Richard Ford o Richard N. Patterson comenzaron su etapa de aprendizaje y formación en estas aulas".

Clara Obligado recuerda que hay talleres que son muy comerciales y que conviene estudiar un poco el panorama antes de apuntarse a alguno. "Cada año salen de mi taller dos o tres buenos escritores. Son autores diferentes, con una poética propia y siguen su propio camino. Yo los apoyo en todo lo que pueda. Es mi trabajo, intento ser honesta y hacerlo lo mejor que pueda".

Enseñar y aprender. Profesores y alumnos. Escuelas y talleres puntuales. En tiempo de crisis siguen creciendo. Quizá por eso mismo, porque la gente se acerca a los foros donde se puede debatir.

No sé si después de las opiniones aquí recogidas sigue el debate cuando nos preguntamos si el escritor nace o se hace. Augusto Monterroso sí nos respondió: "No conozco a ningún escritor que no haya nacido".

Talleres en la web

www.emasefe.com
www.escrituracreativa.com
www.escueladeescritores.com
www.caresantos.com
www.hotelkafka.com
www.escuelaliteraria.com
www.auladeescritores.com
www.4cuentos.com
www.fuentetajaliteraria.com
www.escritores.wordpress.com
www.escritores.org
www.tallerparentesis.com

La literatura no se toca

Al contrario que en el mundo anglosajón, donde las universidades hace mucho tiempo que incorporaron la escritura creativa a sus programas de estudios, en España sigue imperando el recelo académico

ANTONIO OREJUDO

Es difícil imaginar al niño Beethoven recibiendo un pescozón de su maestro de solfeo por haberse equivocado al marcar mal el compás de cuatro por cuatro. O a Velázquez soportando en silencio el rapapolvo del suyo, disgustado porque el niño ha resuelto mal un problema de perspectiva. Y sin embargo, nadie pone en duda que Beethoven y Velázquez tuvieran que adquirir en algún momento de su vida los rudimentos de las artes en las que destacaron. Para componer la *Quinta Sinfonía* Beethoven tuvo que aprender a solfear en diferentes claves y someterse a la disciplina que exige el aprendizaje de un instrumento musical. Para pintar *Las Meninas*, Velázquez tuvo que aprender a tomar apuntes del natural y recibir lecciones de composición y color. Para dominar alguna de las seis bellas artes se debe estudiar y adquirir una técnica. Y lo mismo sucede con las artes menores. El cocinero tendrá que aprender las propiedades de los alimentos, el sastre a cortar patrones y el mecánico el funcionamiento del motor.

Solo la literatura ha parecido durante mucho tiempo ajena a esta exigencia de aprendizaje. Métodos que enseñan los principios generales de la música, de la pintura, manuales de cocina o cursillos de costura los ha habido siempre. Pero hasta hace muy poco, algo más de una década, era raro encontrar en España cursos, escuelas o publicaciones que enseñaran a escribir novelas. Y todavía hoy es imposible encontrar un libro que ofrezca pautas para componer poesía. Es como si hubiera un acuerdo tácito en que las cosas de la escritura no se pueden enseñar.

Esta resistencia típicamente española a enseñar cómo se escribe ficción viene de un prejuicio romántico: la idea de que el escritor, el poeta (pero no el artista, ya lo hemos visto en el caso de Beethoven y Velázquez) nace, no se hace. El artista literario es un ser poseído por los dioses, furioso, que hace arte en estado de gracia.

Cuando en alguna charla o reunión con lectores he hablado de mi oficio, la gente solía sorprenderse de que el trabajo de un escritor consistiera básicamente en madrugar y en escribir lo que fuera durante unas cuantas horas al día independientemente del estado de ánimo y del resto de quehaceres. Para mi sorpresa, muchos lectores seguían creyendo en la inspiración y en las musas, y se imaginaban al escritor como un médium poseído por los espíritus. Estos lectores me miraban incrédulos cuando les confesaba que escribir una novela no es algo que se haga comenzando por el principio y terminando por el final, sino un trabajo muy fragmentario y caótico, más parecido a la composición de un puzzle que a la escritura de una carta o de un correo electrónico. Probar, borrar, reescribir, cambiar de lugar, suprimir, duplicar..., en eso consiste mi trabajo, les decía. Escribir es una mínima parte del proceso.

Esta tendencia irracional a dejar fuera de las artes el arte de la literatura empezó a ceder terreno en la década de los noventa del pasado siglo con la inauguración en Madrid de la Escuela de Letras. A partir de ese momento empezaron a publicarse métodos sobre diferentes aspectos y problemas de escritura. Aparecieron asimismo talleres organizados por entidades privadas, por librerías y por organismos públicos, que enseñaban a escribir obras de ficción. Y sucedió también algo sorprendente: la vieja universidad española abrió sus puertas, primero en enseñanzas no regladas y recientemente en las enseñanzas subgraduadas, a la escritura creativa, una disciplina que hasta entonces había permanecido fuera de la Academia.

La vetusta escuela de Filología española siempre había mirado con desdén el estudio de la literatura contemporánea, que según su ortodoxia estaba más cerca del periodismo cultural que de la verdadera crítica. La creación literaria también sufrió el menosprecio de los viejos profesores, que compartían el mencionado prejuicio romántico: para ellos la literatura era un don, una secreción natural del genio creador, y por lo tanto carecía de mérito. El estudio de la ficción era en cambio una disciplina intelectualmente superior. Uno no podía aprender a ser un buen escritor, pero sí podía aprender a ser un buen filólogo. La filología era una disciplina: requería trabajo, esfuerzo y preparación. La literatura en cambio solo requería talento. Todavía hoy se padecen los efectos de esta manera de ver las cosas: la universidad española no valora en el expediente académico las obras de creación, pero sí los estudios sobre esas mismas obras.

En el mundo anglosajón la situación es diferente. Muchas universidades obligan a sus alumnos de primer año a tomar un curso de escritura académica para que

ASTROMUJOFF

La vetusta escuela de Filología española siempre ha mirado con desdén el estudio de la creación literaria y de los autores contemporáneos

aprendan a redactar exámenes y trabajos de clase. Además, algunas de ellas cuentan con departamentos de *Creative writing* o con escritores de primera fila contratados por los correspondientes departamentos de inglés para que impartan cursos de *literatura práctica*, por llamarla así. Philip Roth o David Foster Wallace, que obtuvo un máster en escritura creativa, se han dedicado durante años a este tipo de enseñanza.

Afortunadamente, la renovación del profesorado universitario está acabando con ese prejuicio, y cada vez son más los departamentos universitarios españoles que ofrecen cursos de creación literaria en los niveles subgraduados y posgraduados. El problema es que la mayoría de los estudiantes que llegan a los primeros cursos universitarios lo hacen con escasas lecturas y con serias dificultades para expresarse por escrito. En estas circunstancias, sin saber prácticamente leer, resulta grotesca la pretensión de enseñarles a escribir ficción.

Lo que está todavía por explorar –y su sola mención despierta suspicacias, cuando no burlas, entre los profesores más tradicionales– son las posibilidades de la creación literaria, de estas herramientas prácticas, en la renovación de los estudios literarios. Trazar la historia de los diálogos en la narración, por poner un ejemplo, estudiar cómo los autores han hecho hablar a sus personajes a lo largo de la historia puede ser muy útil para un aprendiz de escritor. Lo interesante es que un seminario titulado "Historia del diálogo" es también un excelente curso de doctorado para un filólogo tradicional.

Do nothing but writing

"No hacer otra cosa que no sea escribir", era el consejo de Auden, pero puede que eso no sea suficiente

ANDRÉS BARBA

Un Ted Hughes de veinte años y sin un solo libro de poemas publicado le preguntó a su maestro, Auden, a comienzos de los años cincuenta qué debía hacer para convertirse en un verdadero escritor. "Do nothing but writing". Es una respuesta sencilla, casi lúgubre, que me temo que no apaciguó en su momento (ni intención que tenía) el corazón del joven Hughes. Su simplicidad esconde, tal vez, todo el espanto de un oficio que no puede ser sino una obsesión y que no puede aprenderse sino en soledad. Más aún cuando el "no hacer otra cosa que no sea escribir" no es tampoco garantía de nada, uno puede pasarse la vida sin hacer otra cosa que escribir y no hacer ni un solo libro a derechas. Ser "inteligente" tampoco es garantía de nada, ni siquiera "leer mucho". Truman Capote hizo de sí mismo su propio taller literario; al contemplar cómo sus amigos que querían tocar el piano ensayaban cinco horas al día, él decidió dedicarse cinco horas al día a escribir diálogos. Pero me temo que nadie (ni siquiera el propio Truman Capote) se cree su literaria historia. Y nadie tampoco, al menos en este asunto, tiene la piedra filosofal de lo literario ni sabe qué demonios es o no necesario para escribir una obra literaria de primer orden.

Quien esto suscribe ha dado varios talleres literarios, y sería insensato por su parte defenestrarlos de manera radical y violenta. Ni digo tampoco que alguien que haya pasado por un taller no pueda ya nunca ser un escritor, sino sencillamente que lo habría sido de todas formas, hubiera o no pasado por él. Supongo que la escritura no es más que una inclinación obsesiva, más relacionada con la enfermedad que con la salud. Un taller literario, si sale un escritor de entre sus filas, no puede tener la vanidad de arrogarse el mérito, de la misma forma que el bar Margarita no se responsabiliza del alcoholismo de Manolo, porque se tomó allí su primera copa.

Tienen, creo, su función, una función social (para agrupar a gente que, de otra manera, nunca encontraría en su entorno a personas interesadas en la literatura), académica (como sencillos clubs de lectura o talleres formativos) y profesional (como posible fuente de contactos), pero de ahí a decir (a creer) que se puede "enseñar a alguien a escribir" hay un paso abismal. Se puede enseñar a alguien a no escribir con faltas de ortografía, pero no a escribir *La montaña mágica*. Tal vez, apurando mucho, se pueda enseñar a alguien a "imitar" *La montaña mágica*. Los talleres están basados en procesos imitativos y casi siempre tienen como referencia a autores especialmente "comentables", como Cortázar, Raymond Carver o Quim Monzó (por poner un ejemplo nacional). La reina de la corona, por supuesto, es siempre el cuento. Se escriben pequeñas piezas, se comentan en una especie de batiburrillo sin mucho orden y el profesor acaba dando (como puede, la mayoría de las veces) una opinión que aglutine todo y que hiera el menor número de sensibilidades posible. Se elabora cierta teoría, más o menos delirante sobre la descripción, o el diálogo, o la formación de personajes. La gente, que casi siempre es lista y casi nunca espera grandes iluminaciones, suele irse contenta a casa, tanto más contenta si se le ha alabado a conciencia y se le ha puesto un minúsculo y fácilmente subsanable "pero", tanto más contenta si la chica que le ha tocado al lado es guapa y ha resultado no tener novio, y tanto más contenta si el profesor del taller le ha dicho que le va a mandar sus cuentos "a un amigo suyo editor". Para eso sirven los talleres. No es poco, en cualquier caso.

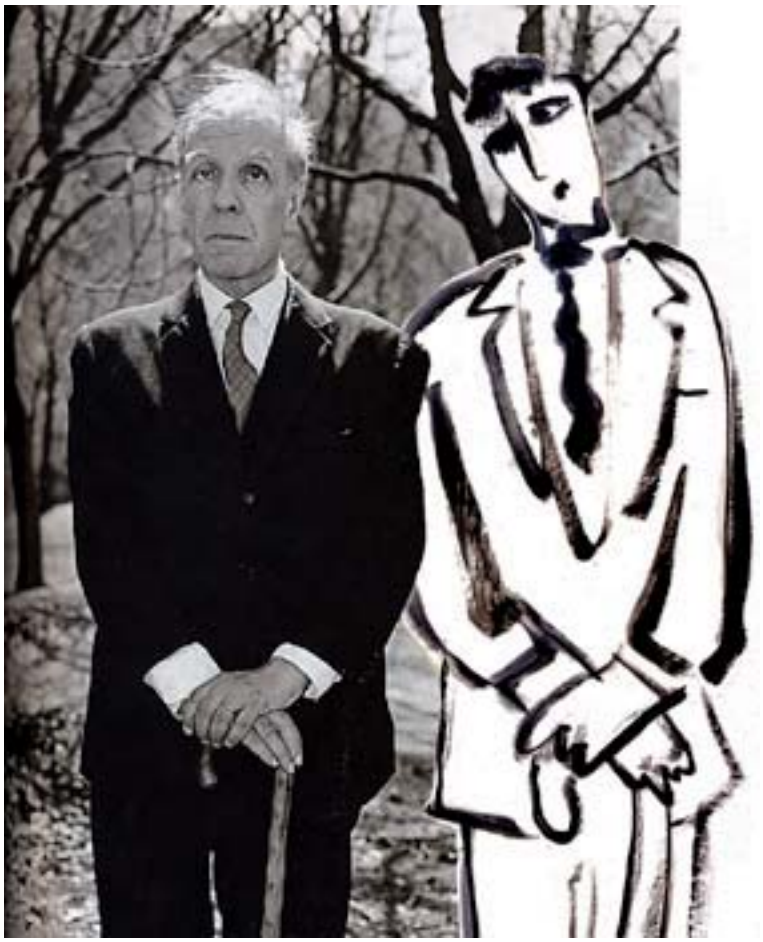
ASTROMUJOFF

Enséñeme a ser Borges

No se puede aprender a ser un buen escritor, aunque sí se puede aprender a escribir bien, que es algo muy distinto

EDUARDO JORDÁ

Desde hace seis años tengo un taller de narrativa en Sevilla, primero en la Casa de las Sirenas y ahora en la Casa de la Provincia. La mayoría de los participantes en ese taller son mujeres, cosa que no debe sorprender a nadie. Las profesiones de los participantes son muy variadas. Tengo farmacéuticos, amas de casa, técnicos de telefonía móvil, arquitectos, profesores, funcionarios y psicólogos. He llegado a tener un arqueólogo, una empleada de una constructora, un funcionario de prisiones y un guionista de un programa infantil de televisión. También tuve un alumno que nunca supe a qué se dedicaba, y otro que desapareció sin dejar rastro al cabo de tres semanas. En cambio, nunca he llegado a tener religiosos ni políticos, ni mucho menos profesores de Universidad.



FERDINANDO SCIANNA/ASTROMUJOFF

No quiero engañar a mis alumnos. Desde el primer día les digo que no se puede aprender a ser un buen escritor, aunque sí se puede aprender a escribir bien, que es algo muy distinto. Dicho de otro modo: a nadie se le puede enseñar a ser Borges; en cambio, sí se puede lograr que alguien escriba tan bien como Borges. El matiz es importante. El talento, la imaginación, la memoria o el don de dar vida a lo que uno escribe son cualidades que no se pueden trasmitir. Quien no las tenga, nunca las va a encontrar en un taller de escritura. Pero sí se puede conseguir que alguien desarrolle su talento natural y que poco a poco aprenda a usarlo de una forma que antes no se le habría pasado por la cabeza. Lo diré de otro modo: nadie puede aprender a contar historias, pero sí puede aprender la mejor forma posible de contar una historia, siempre que esa historia preexista de alguna manera en su mente.

Lo único imprescindible para que eso ocurra es que cada alumno se haya convertido en un buen lector. ¿Y qué es un buen lector? Pues aquel lector, mucho más raro de lo que parece, que es capaz de reconocer a los cinco minutos la mala prosa, los diálogos inverosímiles, la hinchazón retórica, las trampas narrativas, las incoherencias psicológicas de un personaje o los giros erróneos que ha tomado una narración. Ni más ni menos. Y todo eso se puede enseñar en un aula, siempre que el profesor disfrute dando sus clases y esté dispuesto a escuchar a sus alumnos. Porque muchos de los hallazgos más sorprendentes que he hecho se los debo a los alumnos de mi taller, cuando nos dedicamos todos juntos a desmenuzar las novelas y los relatos como si fueran las piezas de un motor.

Mi método es muy sencillo, porque solo consiste en leer mucho y en escribir mucho. En mis clases leemos los diálogos en voz alta, para descubrir si suenan naturales o si están bien puntuados, y diseccionamos las tramas hasta comprobar si tienen huecos o si están bien resueltas. Si tenemos problemas, hacemos un esquema en la pizarra de la narración completa o de la escena que nos resulta confusa, o incluso buscamos en Google el modelo de coche en el que iba Gatsby el día del accidente fatal en el valle de cenizas. En nuestras clases hemos descubierto que la oficina del taciturno Bartleby estaba en un raquítico edificio de dos plantas encajonado entre dos edificios mucho más altos. Hemos descubierto que el nombre de Kurtz sale a relucir 44 veces antes de que Marlowe llegue a ver con sus prismáticos una figura borrosa tendida en una camilla. Hemos descubierto que Scott Fitzgerald se inspiró en la figura de Kurtz para presentar la figura no menos elusiva de Gatsby. Y hemos descubierto muchas cosas más que aquí no caben. No puedo prometerle a nadie que algún día vaya a ser un buen escritor, aunque sí puedo jurarle que algún día podrá ser un buen lector. Cada miércoles, a las ocho, suelo encontrarme con una quincena de ellos.

VIVIR DEL CUENTO

JOSÉ ANTONIO GARRIGA VELA

Creí, durante muchos años, que Julio Cortázar era argentino. Así que un día volé a Buenos Aires para perseguir sus huellas por los distintos lugares en los que había vivido. No suelo interesarme por las biografías de los escritores que admiro, prefiero leer su obra e imaginarme su vida. Sin embargo, crucé el Atlántico para buscar la presencia de Cortázar. Pero solo encontré la figura de Borges por distintos sitios, alguna noche coincidí con él y Alfonsina Storni en el café Tortoni. También estuve sentado a su lado en el restaurante La Biela. Otro día estreché la mano de Ernesto Sabato en el Parque Lezama, los vecinos del barrio de San Telmo le dedicaban una placa frente al bar Británico donde escribió *Sobre héroes y tumbas*. Pero no encontré ni rastro de Cortázar. Era el año 2004. Volví a cruzar el océano para ir a visitarlo al cementerio de Montparnasse con la intención de estar lo más cerca posible de él. Al fin, lo encontré con una botella medio vacía de vino y una copa encima de la lápida donde estaba escrito su nombre y las fechas más importantes de su vida. No sé por qué cuento todo esto. Quizás porque Julio Cortázar me enseñó a jugar a la rayuela para conseguir el mundo, si quería ganar era imprescindible tener acierto, puntería, y guardar el equilibrio.

Me llamó la atención que Julio Cortázar y yo coincidiéramos en algo tan curioso como que los dos escribimos la primera novela a los nueve años. Él la acabó en 1947 y yo en 1963. Esa es la diferencia de edad que existe entre nosotros, que existirá siempre, aunque él haya muerto. Ahora consulto la primera página del libro de la editorial Sudamericana *Todos los fuegos el fuego* y descubro que lo conocí literariamente hace cuarenta años. Aquellos cuentos hicieron despertar mi curiosidad por aquel hombre, a la vez próximo y extraño, que se detenía en los detalles más íntimos de la vida cotidiana. Desde entonces, nada para mí carece de interés. Vivo en un piso 15 y a menudo me entran ganas de perseguir y capturar ese pelo que se ha colado por el desagüe del lavabo. Cuando voy en coche y me veo envuelto en un atasco, me acuerdo de "La autopista del sur". Me fijo en los conductores y los ocupantes de los demás vehículos, les pongo nombre e invento sus vidas. También me detengo en los actos rutinarios que realizamos a diario y pasan inadvertidos, como el simple hecho de subir una escalera. Desde que sigo sus pasos, me he convertido en el protagonista de mis propias ficciones. El héroe de papel que apadrinó aquel escritor que nunca llegué a conocer personalmente, aunque estuve con él, en cuerpo y alma en el cementerio de Montparnasse. A fin de cuentas, Cortázar me indicó que no tiene que haber distancia entre el escritor y el lector, la realidad y la ficción, la vida y la muerte. Cada vez que leo sus historias tengo la sensación de mirar a través de un calidoscopio que cambia de dibujo y de color, se dispersa y concentra, huye y regresa. Lo extraño se torna familiar. Lo imposible, factible. El milagro de la palabra y el inmenso poder de la imaginación. Dijo en cierta ocasión que los temas le elegían a él, le caían encima de golpe como el coco de una palmera, pasaba algo que lo llevaba a escribir. El sueño hecho realidad. Me contagió su afición a los viajes y las mudanzas. El valor de la creación espontánea, libre e imprevisible. Cortázar se dedicó a vestir las sombras que siempre nos acompañan. Me cambió la vida. Me enseñó a vivir del cuento.

Julio Cortázar en 1984. CARLOS BOSCH

FUNDACIÓN**MAPFRE**

EXPOSICIONES

Gotthard Schuh

15 NOVIEMBRE 2011
/
19 FEBRERO 2012

SALA AZCA

Avda. General Perón, 40, Madrid.
Telf. 91 581 16 28

Estanque de patinaje, Suiza, 1936 (detalle)
©Fotostiftung Schweiz, Winterthur

© Hulton-Deutsch / Corbis / Latinstock

YVES SAINT LAURENT

6 OCTUBRE 2011
/
8 ENERO 2012

SALA AZCA

Paseo de Recoletos, 23, Madrid.
Telf. 91 581 61 00

www.fundacionmapfre.com

Síguenos en
www.facebook.com/fundacionmapfrecultura

Vista de Capri desde el monte Solaro, con la estatua del emperador Tiberio en primer plano. ALBUM

EVA DÍAZ PÉREZ

Se salía del puerto de Nápoles como de un grabado antiguo de los que llevaban en el equipaje los viajeros del *Grand tour*. Atrás quedaban las calles sucias y bulliciosas, la ropa tendida, los misterios pompeyanos, las canciones melodiosas. Toda una confusa y fascinante aventura italiana. Pero algunos decidían huir del grabado napolitano adentrándose en el mar homérico en busca de sirenas que les hicieran perderse en paraísos perdidos. Al llegar al puerto de Capri hay una niebla suspendida, pero detrás se intuye el caprichoso relieve de esta isla-refugio, la torre de marfil, el *hortus conclusus* de artistas, decadentes, esteticistas y extravagantes de todas las épocas. En el relato *Los lotófagos*, de Somerset Maugham, se cuenta la historia de un hombre de negocios de Boston que pasa sus vacaciones en Capri y, fascinado por el lugar, decide dejarlo todo e instalarse allí. Son muchos los que cumplieron con este argumento.

Capri es un paraíso sonámbulo. Hay un intenso aroma de limones y uvas *falanghinas*, jardines ocultos en una geografía caprichosa, blanquísimas iglesias con exvotos de barcos salvados de naufragios, callejas laberínticas que pueden terminar en bosques con árboles funambulistas que se asoman a los mares perdidos y azules de *La Odisea*. Hay que caminar por las calles de atrás, huyendo de la animada Piazzetta y del centro lleno de turistas de aluvión que llegan desde Nápoles en

CAPRI Y LOS MARES HOMÉRICOS

Desde que Tiberio se retiró a la Villa Jovis, esta isla arrastra una justificada leyenda de paraíso de evasión, de lugar donde no había límites para todo lo salvaje y desmedido

ferry y de los estirados turistas alojados en los exclusivos hoteles de la isla. Por estas callejas vivieron Graham Greene, Wilde y su amante Alfred Douglas o Marguerite Yourcenar, que en La Casarella escribió *Coup de grâce*. Existen pocos lugares de memoria tan literaria como Capri. Desde que Tiberio se retiró a la Villa Jovis, esta isla arrastra una justificada leyenda de paraíso de evasión, de lugar donde no había límites para todo lo salvaje y desmedido. Algo parecido a lo que ocurrió en la Villa Lysis con el poeta Jacques d'Adelswärd Fersen, descendiente del amante de María Antonieta, y que llegó a la isla después de haber sido encarcelado por celebrar *misas rosadas*, orgías estéticas en las que se idolatraba a jovencitos convertidos en efebos de mitologías paganas. El poeta murió aquí por una sobredosis de cocaína que muchos interpretaron como suicidio, teoría que también apunta Roger Peyrefitte en su novela *El exiliado de Capri*, basada en la vida de Fersen.

Está el Capri de los jardines perdidos y el de las tiendas de souvenir y de lujosas marcas. Alberto Savinio describe el alma dual de la isla en su libro *Capri*. Está la parte callada y sencilla en la que habitan los naturales de la isla y "la exagerada, entre frívola y esteticista, de todos los emuladores de Ulises, atraídos por el canto de las sirenas". Los cantos de sirenas mitológicas arrastraron a muchos forasteros hasta sus playas. Así ocurrió con el médico sueco Axel Munthe, que construyó la Villa San Michele en Anacapri, situada en la parte superior de la isla. Munthe escribió sus memorias en *Historia de la Villa San Michelle*, un delicioso libro en el que recuerda su vida como médico en París, Nápoles y Capri. La Villa San Michelle es un museo de restos romanos y medievales, una evocación al pasado y a la belleza, una casa "abierta a la luz y el viento". Bajando otra vez a la animada Piazzetta se suceden en la Via Camerelle casas de artistas como la Villa Discopoli, donde residió Rilke, o la Casa di Arturo en la que Neruda vivió una de las etapas más felices de su vida junto a Matilde Urrutia. Aquí escribió *Los versos del capitán*. En *Cabellera de Capri* escribe: "Tu traje de zafiro/ la isla en sus pies guardaba,/ y desnuda surgía en su vapor/ de catedral marina". El escritor y dueño de la Casa di Arturo, Edwin Cerio, relata en su libro *The masque of Capri* que la isla se convirtió también en refugio de exiliados. Hubo colonias de ingleses, de alemanes –en el Albergo Pagano y el café Zum Kater– y de rusos que en Capri se preparaban para la revolución pendiente. Gorki, que vivió en Villa Blaesus, invitó aquí a Lenin antes de que cambiara el curso de la Historia.

Hay que internarse en el corazón de la isla, recorrer bosques y asomarse a escarpados acantilados para descubrir una de las villas más sorprendentes, la casa que Curzio Malaparte, el autor de *La piel*, construyó a su imagen y semejanza. Una espectacular villa desde la que se contemplan los famosos Farallones y donde se comprende a la perfección el destino lotófago de esta isla. En ella, todo lo demás se olvida.

GUÍA PARA PERPLEJOS

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

La tesis central de *El arte de no decir la verdad* podría enunciarse como sigue: en una época de crisis como la actual (crisis de fundamentos, crisis de principios, crisis de valores; en una palabra: crisis de sentido), las estrategias del fingimiento resurgen con fuerza.

Mire donde mire, sea al mundo de las relaciones laborales, sea al mundo de las relaciones afectivas, sea al mundo de las relaciones familiares, al sujeto contemporáneo lo acecha una evidencia que no necesita explicitarse, pero que podría resumirse más o menos así: olvidados el mérito, la excelencia y la ética, la supervivencia en sociedad depende de la capacidad para flirtear con la mentira y sus símbolos. No triunfan los más inteligentes o los más fuertes, sino los más sagaces y maquiavélicos. Los tiempos del cortesano de Castiglione han vuelto. Viva el cálculo. Viva el sigilo. Viva la estrategia. Leyendo el libro de Soboczynski, he recordado una advertencia que J. G. Ballard lanzaba en su profético prólogo a la edición francesa de *Crash*: el acceso inmediato a la satisfacción de todas nuestras expectativas de goce físico y mental, la evidencia de que la distancia entre el hoy y el mañana ha quedado abolida gracias a la ciencia y la tecnología, se ha cobrado una víctima a lo mejor inesperada: el amor. El fracaso de la experiencia amorosa es el grueso peaje que el sujeto contemporáneo paga inevitablemente por habitar no el mejor de los mundos soñados, sino el más lleno de posibilidades, el más competitivo y plástico, el menos romántico.

SOBOCZYNSKI ABORDA CÓMO LA SUPERVIVENCIA EN ESTA SOCIEDAD DEPENDE DE LA CAPACIDAD DEL HOMBRE PARA FLIRTEAR CON LAS MENTIRAS Y LOS SÍMBOLOS

Adam Soboczynski. ANAGRAMA

El arte de no decir la verdad
Adam Soboczynski
Anagrama
18 euros
192 páginas

En ese sentido, *El arte de no decir la verdad* es un libro emblemático del tiempo que nos toca vivir. Es un libro *light* pero no inútil; es un libro cínico pero no infértil; es un libro irritante pero no estúpido. Él mismo, en realidad, constituye como obra literaria la perfecta plasmación de aquello que trata de demostrar: que el engaño, la apariencia y el simulacro son las figuras centrales sobre las que se erige la ideología de nuestro tiempo.

El texto, que se construye sobre 33 viñetas con marbetes cercanos al manual de autoayuda ("Cómo rechazar considerablemente a las mujeres enamoradas", "Aprovechar el momento oportuno", "Saber encajar la derrota", "Coquetear con la propia complejidad" o "Cultivar buenas maneras" son solo cinco títulos tomados al azar del conjunto), constituye una tela de araña en que una serie de personajes paradigmáticos (hombres y mujeres alemanes de clase media y con estudios superiores, entre los 30 y los 45 años, con ambición, problemas sentimentales y una constante preocupación por el dinero) se encuentran y desencuentran en oficinas, en fiestas, en restaurantes, en reuniones de trabajo y en camas. En estos ámbitos, a ninguno de los cuales resulta ajeno el esquema del poder, despliegan sus muchos o pocos encantos para conquistar un aumento de sueldo, un fin de semana de pasión o, sencillamente, un masaje para el ego.

Las conclusiones a las que Soboczynski llega, sin duda desalentadoras, no deben arrumbarse como un diagnóstico despreciable. Como queda insinuado, que su libro invite más a una lectura de playa que a una lectura de interior, en diálogo con la tradición moralista que trufa el texto, no lo invalida como cristalización perversa y desencantada del mundo al que se asoma. Todo tiempo tiene sus cantores. Y en épocas como la actual, donde la palabra empeñada no vale nada, es lógico que abunden tratados que hacen del escepticismo virtud y del simulacro pedagogía. Absténganse, pues, las bellas almas.

EN LOS LÍMITES DE LA FICCIÓN

JAVIER ORS

¿Los personajes repiten lo que piensa el autor? ¿O es el autor quien escribe lo que piensa el personaje? ¿Qué es real y qué es ficción? Los recuerdos, el pasado, la memoria, transcurrido el tiempo, ¿a qué reino de los dos pertenecen? ¿Hasta dónde es real una ficción y una ficción puede convertirse en una prolongación de la realidad? Porque, como sucede en la vida, "lo que pasa en un escenario pasa siempre por primera y única vez". Seis años después, Gonzalo Suárez, director, novelista y boxeador de un solo asalto –en las paredes de su despacho penden dos guantes de cuero que dan testimonio de su afición pugilística–, regresa con *El síndrome de albatros* (Seix Barral), una fábula pirandelliana que se multiplica dentro de sí misma como un laberinto veneciano. Un juego de espejos (resultaría muy fácil evocar la escena más célebre de *La dama de Shanghai*, de Orson Welles, y estaría bien traída) que conduce hacia el interior de un argumento en vez de hacia el final de una trama.

El escritor ha escogido los flecos de un género literario, el negro, cuyos resortes maneja y riza con desenvoltura, para explorar esta confusa geografía de límites. Conversaciones largas, diálogos que se quedan en la retina ("¿Ibas a robarme?" "Solo a contar billetes"), frases cortas y afiladas ("como todo especimen enamorado, carece de sentido del humor") que contribuyen a crear una atmósfera adecuada y a hundir al lector en

Gonzalo Suárez. SEIX BARRAL

El síndrome de albatros
Gonzalo Suárez
Seix Barral
18 euros
235 páginas

su bruma. Una investigación policial, con tonos y aires cinematográficos, enhebra tres literaturas de diferente naturaleza, calado y envergadura que dan cuerpo a la obra: una pieza teatral, que aparece entre los papeles de un tal Ernesto Zóster, el guión de una película y el propio texto novelado en el que se desarrolla la acción.

La transcripción de un libreto, con "tachaduras y letras de mujer", titulado "Lujuria", y que ha disfrutado de un espectacular fracaso en el teatro, levanta el telón de esta representación literaria. A partir de ahí se sucede un asesinato, una *femme fatale*, la ilusión de una mujer inalcanzable, una tragedia, los necesarios celos y un detective que es "cuentista, traductor y profesor de literatura". Muchos autores se han aproximado con anterioridad al mapa de la imaginación y de lo real. Cervantes expone a su ingenioso hidalgo y su escudero al juicio del público y la época en la segunda parte de *El Quijote*, y Miguel de Unamuno, por seguir con otro ejemplo de las letras nacionales, mantiene una agria disputa en *Niebla* con su personaje, que teme que su creador lo mate al terminar el libro. Gonzalo Suárez entra por una costura diferente en este mismo territorio. "En ocasiones, los actores se identifican tanto con sus personajes que hacen suyos los diálogos". Los protagonistas que aparecen en *El síndrome de Albatros* se llaman igual que los personajes de esa citada obra dramática intitulada "Lujuria". Un engranaje que le permite al autor tejer un juego de réplicas y ecos entre unos y otros hasta que la raya de la distinción se pierde. Igual que en las muñecas rusas, unos van encontrándose en otros, creados a imagen y semejanza, irreales. "En cierta manera, podría decir que eran los personajes los que acabaron pareciéndose a los actores conforme los actores tratábamos de parecernos a ellos, y sin que nos lo propusiéramos", escribe. Las preguntas que propone Gonzalo Suárez parece que caminan en esta dirección: ¿Hasta qué punto es real un personaje ficticio? ¿Qué debemos a nuestros personajes? ¿Qué tenemos los hombres de ficción?

UNA FÁBULA PIRANDELLIANA EN LA QUE SE ENTREMEZCLAN EL GÉNERO NEGRO, EL CINE, EL TEATRO Y LA LITERATURA

VICENTE MOLINA FOIX

"Me gusta tejer historias y dejarlas suspendidas al borde del abismo o inconclusas"

Entrevista de **Tomás Val** | Foto de **Ricardo Martín**

Vicente Molina Foix es escritor y cineasta. Aunque fue incluido por Castellet en la antología poética *Nueve novísimos españoles* y ha realizado diversas adaptaciones teatrales, la novela es el género con el que ha obtenido el Premio Nacional de Narrativa, el Premio Herralde y el Premio Azorín. Ha publicado entre otros, los libros *La comunión de los atletas*, *La mujer sin cabeza*, *La misa de Baroja* y *El abrecartas*. Su último titulo es *El hombre que vendió su propia cama*, publicado por Anagrama.

Suele ocurrir que las novelas, con el paso del tiempo, se recuerden como cuentos. Sin embargo, y después de unas semanas de haber leído sus relatos, el recuerdo que guardo de *El hombre que vendió su propia cama* se parece más a la lectura de novelas que de cuentos. Me pregunto si esa sensación ha sido propiciada conscientemente por usted a la hora de escribir este libro.

La velocidad narrativa y los modos de composición son distintos en un cuento y una novela, como es bien sabido. Pero me gusta tejer historias, tramarlas, dejarlas suspendidas, preferiblemente al borde del abismo, o inconclusas, y tal vez por eso aun los relatos más breves de *El hombre que vendió su propia cama* puedan tener, una vez terminado su desarrollo en la página, una resonancia novelesca.

Es éste un volumen en el que la literatura, de una u otra forma –muchas veces de forma explícita–, está muy presente. Hay mucha gente que dice que escribir es continuar, y mejorar, esa tradición literaria a la que pertenecemos.

No trato de hacer metaliteratura, a la que soy poco dado, incluso como lector. Hay un primer cuento, "El cuento de Gógol", que habla de un hombre maniáticamente libresco, lo que le sirve de gran acicate en su vida, y la segunda parte del libro, *A partir de James*, toma un pie literario, pero poco más que eso. "Los otros labios", el único relato de esta parte *jamesiana* en el que la literatura adquiere relevancia por la personalidad de sus protagonistas, es en realidad una historia de *amour fou* llevada, a través de libros y reseñas críticas, hasta sus últimas consecuencias. Y no hay que buscarle significados ocultos al hecho de que la protagonista de "El buda bajo el agua" lea constantemente *Episodios Nacionales* de Galdós. Podría ser, en todo caso, un homenaje mío al autor de uno de esos *Episodios*, *La estafeta romántica*; lo leí fascinado un año después de la publicación de mi novela epistolar *El abrecartas*, tras ser advertido por un amigo, y encontré en esa obra extraordinaria del escritor canario un precedente ignorado.

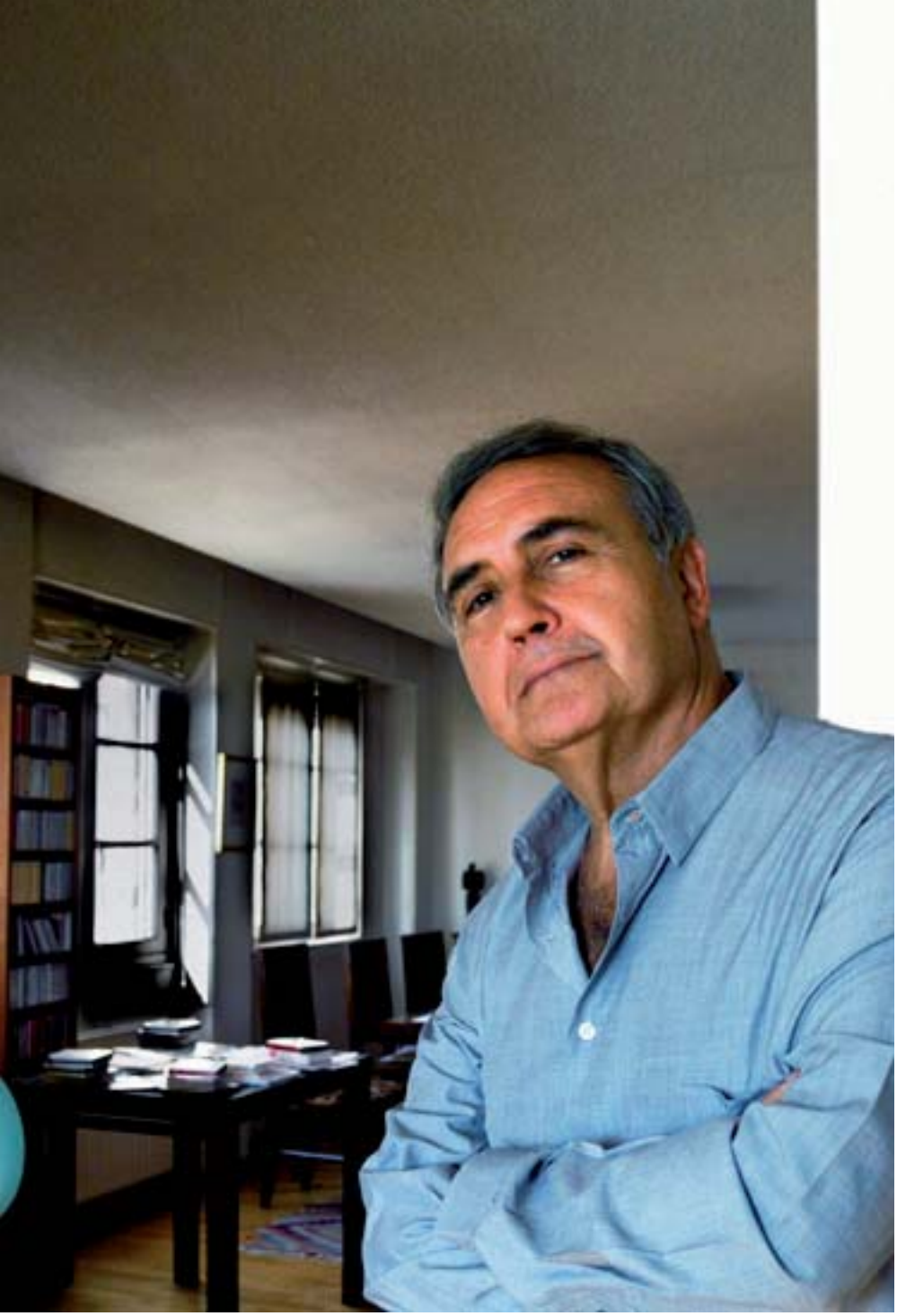
Esa afición a los libros, el afán lector de algunos de sus personajes, tiene tintes casi patológicos, como si ahí encontraran un refugio en el que esconderse de la vida real.

La patología de la lectura es una de las *enfermedades* más sanas que pueda imaginarse, y si por mí fuera, debería inocularse a cargo de la Seguridad Social, mientras dure, a todos los recién nacidos, con lo que se les haría, a la larga, más avispados, menos malhumorados, más curiosos, menos furiosos. De hecho, por volver a *El abrecartas*, la idea de refugio en la poesía y la literatura para contrarrestar la adversidad y la tragedia dominante en la historia española del siglo XX era uno de los motivos esenciales y recurrentes de las vidas de los personajes centrales de la novela, relacionados de manera real o simbólica con los poetas y artistas, algunos malogrados, que les inspiraban y les acompañaban.

También están muy presentes, en algunos relatos, las cosas, los objetos, los utensilios que forman parte de la biografía de nuestros recuerdos. Ese paisaje mobiliario ya se mostraba muy poderoso en su anterior libro de relatos, *Con tal de no morir*.

Eso es porque yo soy un fetichista, y mis fetichismos, de poca monta en el campo sexual o amoroso, son muy potentes, por el contrario, en lo que llamas –y me apropio la expresión, que me gusta mucho– "paisaje mobiliario". Álvaro Pombo me dijo una vez que en mis novelas veía mucho *cuerpo*, y lo tomé, naturalmente, como un piropo literario. De ser así, habría también un "paisaje carnal" cohabitando con el "paisaje mobiliario" y hasta con el "inmobiliario", si tengo en cuenta uno de mis cuentos predilectos, "La ventana ilegítima", perteneciente a mi anterior libro, *Con tal de no morir*.

El amor, las relaciones de pareja, las crisis matrimoniales, siguen mostrándose como argumentos efectivos y turbadores. El mundo gira y cambia vertiginosamente, pero los mayores



dramas siguen transcurriendo en el hogar, en la intimidad.

Las aventuras más trascendentales suelen pasar o ser imaginadas en las habitaciones de la gente, pero debo decir que mi instinto aventurero, siendo yo –como alicantino– descendiente de fenicios, se manifiesta en este libro a través de los viajes, reales como los de "La segunda boda" y "El cuadro familiar"), imaginarios como "Un sueño de la diosa" y "La ciudad dormitorio", o realizados en paralelo a la historia o con recelo respecto al porvenir como "El hombre que vendió su propia cama" y "A su edad". Después de escritor me considero viajero, y hay etapas en que soy más lo segundo que lo primero. "Escritor y viajero profesional" sería una buena manera de definirse, ya que "vocacional" es un término que tendríamos que dar por hecho. Ahora bien, en los viajes se me ocurren ideas de escritura y hasta párrafos, sobre todo en los que realizo, en cualquier continente, al hemisferio sur, mi verdadera tierra de promisión.

La segunda parte de *El hombre que vendió su propia cama* viene inspirada en Henry James, en las anotaciones que hizo para posibles relatos. Era frecuente que este escritor "enfrentara" personajes de dos mundos, el viejo y el nuevo. ¿Asistimos en la actualidad a una dicotomía semejante? ¿Nos asomamos a un tiempo nuevo desde el punto de vista ideológico o los cambios son meramente tecnológicos?

"Lo nuevo, que nos trae un progreso no siempre progresista, nunca acabará con esa esencia de lo moderno que es lo clásico, tal como lo veía Baudelaire"

Lo nuevo, que nos trae un progreso no siempre progresista, nunca acabará con esa esencia de lo moderno que es lo clásico, tal como lo veía Baudelaire. Shakespeare, Montaigne, Cervantes, Henry James: literaturas que nos siguen hablando con tanta o más elocuencia que las contemporáneas. Yo, al contrario que algunos escritores españoles de hoy, que dicen no leer a sus contemporáneos, como si alardearan de ello, leo lo nuevo, pero poniéndome a mí mismo una condición: cada dos meses dedico quince días seguidos a la lectura de los "antiguos", en ciertas ocasiones releyéndolos, si puedo hacerlo así, en su lengua original y en ediciones más solventes que las que me los descubrieron de joven.

En una época en la que triunfan los videojuegos, las películas de aventuras y de acción, los efectos especiales, los libros de misterio y de detectives, Molina Foix nos presenta unos viajeros y unos escenarios un poco *decadentes,* impregnados de una cierta melancolía casi fantasmal.

Me han gustado mucho siempre las refinadas filigranas de los escritores y artistas decadentes, sobre todo los del *fin de siècle* XIX; ahora, por desgracia, una decadencia de otro tipo –inmoralmente grosera y descaradamente corrupta– nos engloba a todos a la fuerza en estos inicios del XXI. Respecto al fantasma, se ha convertido en uno de mis personajes preferidos, y tengo la sensación de llevar al menos diez años, desde *El vampiro de la calle Méjico* a *El hombre que vendió su propia cama*, escribiendo historias fantasmales.

Después de una intensa producción novelística, sus dos últimos libros, *Con tal de no morir* y *El hombre que vendió su propia cama,* son dos libros de relatos. ¿Tiene eso algún significado?

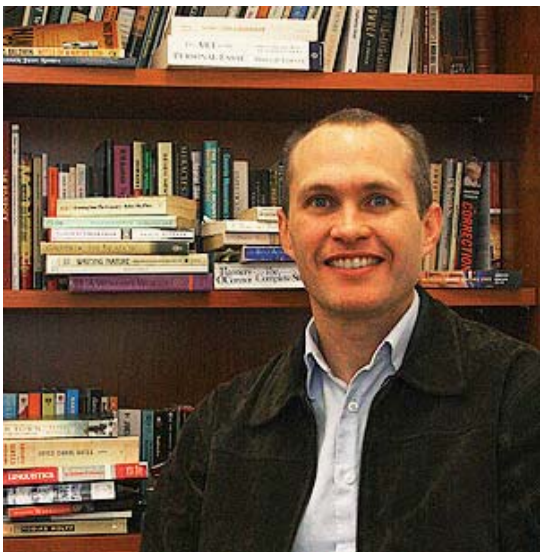
El deseo de explorar un género que había cultivado solo esporádicamente y del que soy, como lector, un fanático. Creo que tengo cuento para rato, aunque mi próximo libro, ya en progreso, será unitario y tendrá una gran dimensión y, si se me permite la frase tópica, un amplio espectro. Llevo ya cincuenta páginas escritas y es lo único cierto que sé de él.

SUICIDAS EN ALASKA

ÁLVARO COLOMER

David Vann lo tiene todo: una concepción elevada de la literatura, un estilo internacional apto para lectores de cualquier nivel y una leyenda negra a sus espaldas. Calidad, popularidad y marketing. Qué más se puede pedir. La leyenda negra ya fue explotada por los medios de comunicación cuando se publicó *Sukkwan Island* (Alfabia, 2010), una hermosa tragedia protagonizada por un niño que se instala en una isla salvaje junto a un padre sumido en la depresión. El origen de este argumento no fue otro que la historia real del progenitor de Vann, un hombre que, contando su hijo doce años, le pidió que regresara a Alaska con él y, al recibir una negativa por respuesta, se descerrajó un tiro en la cabeza. De aquel recuerdo salió esta novela, escrita a modo terapéutico para, según palabras del autor, imaginar qué hubiera pasado si no hubiese rechazado la propuesta de su padre. Y quizá no sea erróneo asegurar que el éxito de ese título, merecedor de galardones de gran prestigio, se encuentra en las palabras de Edgar Allan Poe: el argumento más triste que la literatura puede ofrecer es la muerte del ser amado.

De cualquier modo, aun cuando *Sukkwan Islan* rebosara calidad, no era ilícito dudar sobre la condición de Vann como escritor futurible. A fin de cuentas, la literatura abunda en grandes primeras novelas y mayores bodrios posteriores. Además, el hecho de haber basado la historia en una experiencia real –y de haber creado una autoficción a partir de dicha experiencia– podía hacer pensar que el autor no tendría más temas que abordar. Pero entonces aparece *Caribou Island*, otro novelón de los pies a la cabeza que, pese a la aparente simplicidad del argumento, atrapa al lector con la misma fuerza que una tormenta de nieve en un bosque cerrado. El argumento sigue los pasos de una familia cuyos miembros hacen equilibrios ante el gran barranco de la infelicidad, centrándose sobre todo en la madre, una mujer al borde del colapso nervioso que, para colmo, soporta a un marido que quiere abandonarlo todo para construir –casi con la misma obsesión que Roithamer en la obra de Thomas Bernhard *Corrección*– una cabaña en el corazón de una isla salvaje. Así pues, el lector se enfrenta a la angustia existencial desde varios frentes, intuyendo la llegada de la tragedia en la siguiente página, pero sin estar seguro de cuál de los personajes recibirá el zarpazo final.



David Vann. MONDADORI

Caribou Island
David Vann
Mondadori
21,90 euros
288 páginas

David Vann concibe la literatura como puerta de acceso al lado oscuro de la mente humana, pero también como representación de los estados de ánimo no solo mediante las acciones de los personajes, sino también mediante la descripción detallada del paisaje. Es por eso que el gran personaje omnisciente de esta novela, el ente que planea sobre la vida de los protagonistas tal que un Dios vengativo y hostil, no es otro que la propia Alaska, un territorio cuyas inclemencias convierte el autor en metáfora del yo cambiante al que estamos sometidos todos los mortales. Esta obsesión por el entorno, esta reconstrucción de un paisaje real en territorio mitológico, ha hecho que no pocos críticos comparen a Vann con Cormac McCarthy, pero lo cierto es que su estilo sosegado, su prosa accesible y su ausencia de violencia física, hacen que el autor de *Caribou Island* esté muchísimo más cerca de escritores como Per Petterson o Jim Harrison. Por último, indicar a los lectores que no hagan caso a las declaraciones dadas por el autor respecto a su superación del trauma generado tras el suicidio de su padre, dado que solo hay que abrir esta nueva novela para darse cuenta de que sigue dándoles vueltas a los mismos temas. Es más, el próximo mes de febrero Alfabia publicará un libro de relatos titulado, precisamente, *Legend of Suicide*. Sobran comentarios.

IMPLACABLE CAZADOR DE PALABRAS

TINO PERTIERRA

Lorenzo Silva se va a la guerra. Campo de batalla: las palabras y las historias que parecen ficción pero no lo son. *Niños feroces* apunta alto y apunta bien. Novela que hurga en las heridas incurables del horror, y ensayo disimulado (o no) sobre el oficio de escribir. Describir con páginas acribilladas por el rigor y la pasión por narrar. No hay humano completo sin la noción del horror: textual. Y la literatura (oral, coral y valientemente moral) sirve, entre otras cosas, como vendaje: llamar las cosas por su nombre es un alivio. Como si de una muñeca rusa se tratara, la novela da voz a un hombre que habla a través de otro hombre que habla a través de un adolescente que habla a través de un niño. Juegos de arte y oficio: reescritura de vidas truncadas a través de la imaginación. Imagina la historia para contar la verdad. Y desterrar las mentiras de la Historia. Silva se pertrecha con armamento de primera calidad: todos esos escritores que viajaron al corazón de las tinieblas. El pánico. El frío en la nuca. Lección de vida: lección para cualquier escritor que no quiera ser derrotado por la vanidad. *Niños feroces* está anclada en el presente (ese presente de botellones y feisbuks, de torrentes y youtubes, de petardas y ronaldos). Y a partir de ahí, desde la sensación de extranjero carcomido por la nostalgia del veinteañero Lázaro, se enlaza con el pasado para mostrar un episodio poco conocido: los españoles que combatieron con las SS después de que Franco le diera la patada a Hitler, y que terminarían defendiendo Berlín junto a los niños alemanes. Feroces niños. El contador de historias del presente encuentra la inspiración y la transpiración en un soldado del ayer. El arte de la guerra, el arte de la escritura: se necesita puntería, coraje y lucha. El escritor de la novela es, al principio, un hombre sin atributos literarios porque lo que escribe le suena a falso. A fraude. Y a los pocos folios se queda sin munición. Cuando el destino le pone en contacto con un Lázaro que ejerce de maestro, las brumas empiezan a clarear. Lázaro, el joven, es víctima de uno de los males de nuestro tiempo: "todo a sorbitos". Un relato fragmentario de la realidad. Y Lázaro, el mayor, entrega al discípulo una historia en la que tener fe. "Las historias no se le ocurren a uno. Se encuentran".

Lorenzo Silva. DESTINO

Niños feroces
Lorenzo Silva
Destino
19 euros
350 páginas

Encontrada la historia, y siguiendo los consejos sabios del maestro (sed concretos, la abstracción es la madre de todos los coñazos, no tienes que gustar al lector, tienes que perturbarlo), el narrador/ guerrero se lanza a la pelea con un compromiso: contar la historia completa. Sin traicionarla. Y Silva lo acompaña siguiendo los consejos de guerra (real y literaria) que acoge la novela, por cuyas páginas fluye la actualidad más incandescente: la muerte de Sabato, el derribo de las Torres Gemelas... El hoy que escupen los teletipos se enlaza con el ayer de las carnicerías en la Segunda Guerra Mundial. "No dejes nunca de disfrutar del placer de tener un deber". Silva sigue a rajatabla ese consejo y disfruta del placer de escribir sin palabras de fogueo. Sus *Niños feroces* son las víctimas de un holocausto de ayer y hoy, viejos villanos por nuevos villanos, reflexiones a pie de calle de lo que está sucediendo, muchas dudas y muchas preguntas con las que alimentar esa inmensa, sobrecogedora y devastadora conversación que es *Niños feroces*: la grandeza, que diría Walter Benjamin y que recuerda Lázaro y que cuenta Silva, es el eterno silencio que sobreviene tras haber conversado, y eso es lo que el autor alcanza con su obra más compleja y completa, con su obra más arriesgada y combativa, cuerpo a cuerpo y bien calada la bayoneta.

UNA ARRIESGADA NOVELA SOBRE EL ARTE DE LA GUERRA Y EL ARTE DE LA ESCRITURA

ÉPOCAS QUE SE PRONUNCIAN

ERNESTO CALABUIG

Manuel Longares (Madrid, 1943) es uno de esos escritores que aguardan y saben dar a cada obra su necesario tiempo de cristalización. Novelas tan ambiciosas como *Romanticismo* o *Nuestra Epopeya*, hubieran sido impensables sin esa tarea lenta y secreta. *Las cuatro esquinas* contiene cuatro relatos largos ambientados respectivamente en el Madrid de los cuarenta, sesenta, ochenta y 2008. Sus títulos "El principal de Eguílaz", "El silencio elocuente", "Delicado" y "Terminal" aluden a cuatro notas distintivas: miseria, ingenuidad, perfidia y trascendencia.

No se trata, como advierte, de las memorias de un septuagenario, sino de un "pretexto para que su época se pronuncie". Y vaya si se pronuncia la microhistoria de ese piso de la calle Eguílaz en los tiempos más duros de la posguerra, una estampa detallada que congela a vencedores y vencidos en una época de "jefes de casa"/"inquisidores del entresuelo" (p. 25) y señoritos de automóvil que proseguían la fiesta entre "represalias particulares"; una impunidad aplaudida y de tintes heroicos que da pie a que Longares muestre su gran conocimiento de aquel Madrid de seriales de radio, castañeras, cigarreras, "azules de falange", vaquerías y tranvías. Se sirve de la propia jerga pseudoheroica para contar la historia de una delación arbitraria y terrible, una entre muchas. En "El silencio elocuente", segunda pieza, cambia ritmo y registro para rememorar el mundo de los sesenta. Adopta la perspectiva de una estudiante de Derecho, hija de periodista, y juega al suspense en torno "al día del monólogo de Chatín" en una fiesta universitaria. Pronto crecerá otra figura, la de su amiga Gemma, frecuentadora de tertulias "subversivas" en el Café Teide de Recoletos. Un asunto central: cómo toda una generación, convenientemente indoctrinada, alcanzó el lamentable estado de no poder "deslindar lo bueno de lo malo –o, en términos jurídicos, lo justo de lo injusto–". Una anormalidad aprendida que se agrandaba con aquel concepto de vínculo matrimonial que anulaba a la mujer y sus expectativas personales ("ante la perplejidad de los más, Gemma dejó de ser la que era"). Entre primeros atisbos de pensamiento libre ("antiespañol y masón"), tabernas de Serrano, minifaldas crema y obras de teatro con Bódalo, Rodero y Lemos, avanzan los años en un Barrio de Salamanca que se desmenuza al detalle y con gracia. En "Delicado", tercero de los textos, se narra una vendetta personal, los veinte años de fijación y asedio de un policía secreta franquista a un estudiante hasta los tiempos de la democracia.

Manuel Longares. GALAXIA GUTENBERG

Las cuatro esquinas
Manuel Longares
Galaxia Gutenberg
16,90 euros
160 páginas

Elige Longares un tono detectivesco y casi de cómic negro, tal vez porque la dureza de lo que se cuenta y la catadura de este alcoholizado y despreciable torturador, obsesionado con las células comunistas, no le permitía adoptar otro enfoque.

En el último relato, "Terminal", rinde secreto homenaje al músico Pablo Sorozábal. Impresionado por el olvido institucional con que se acogió en España la noticia de su muerte, elabora la figura de un compositor anciano, Blázquez, y la discreta comitiva que lo acompañó en su última hora (cuatro viejos compañeros músicos, absolutamente anacrónicos, una criada y su sobrina). Un relato que gira hacia lo chusco y lo bufo, pero que nos deparará un inesperado, hondo y conmovedor final: triste denuncia de ese olvido tan español de las celebridades, con un Auditorio Nacional vacío que hiela el alma, y la hora de grandes verdades: "El clarinetista Pablo Ansorena, en su charla titulada *Mi vida con Blázquez*, insistió en la tesis del maestro sobre la banalidad de la trascendencia. El autor muere con su obra, dijo Ansorena a un aforo de diez personas".

EL OFICIO DE RECORDAR

ALEJANDRO LUQUE

"A veces pienso que esta novela no es más que una declaración tardía de amor adulto, casi al bordear la ancianidad, incluso percibo que quizás lee lo que escribo para ella, aunque nunca sepa a ciencia cierta si es o no la destinataria de esta gavilla de páginas desordenadas, tanto como mis sentimientos". Esta frase del narrador de *En la luz inmóvil* resume con bastante precisión el planteamiento de la novela de Ramón Pernas: una mirada al pasado para rescatar aquel amor adolescente, fraguado en unas vacaciones de verano de 1967 en una playa de Galicia: una excusa idónea para evaluar el balance de ganancias y pérdidas que el paso del tiempo, al fin, ha arrojado sobre la mesa de un escritor.

El tiempo, al que alguien apodó "gran constructor", es en efecto el gran protagonista de esta historia. El tiempo y la memoria, que encuentra sus aliados imprescindibles en los libros. Como Cesare Pavese y *El bello verano*, las lecturas de Álvaro Cunqueiro, de Jorge Luis Borges, de Thomas Mann, de William Faulkner, son en esta obra asideros para el recuerdo, marcas que permiten regresar a momentos concretos y componer el puzle de la propia vida. "Hitos encuadernados", los llama el protagonista. Lo mismo puede decirse, aunque en menor medida, de la música –de las czardas de Monti a *Grandola vila morena*– y de las ciudades, ya se trate de Roma o París. Todo actúa como agente estimulante, como infalible antídoto contra la amnesia.

Ramón Pernas. ALGAIDA

En la luz inmóvil
Ramón Pernas
Algaida
18 euros
264 páginas

La memoria que no se plasma, sin embargo, se pierde. El personaje central insiste en que la novela que está escribiendo –y que el lector lee simultáneamente– está ya dentro del ordenador, y él solo tiene que dejarla aflorar en la pantalla. O lo que es lo mismo: todo está vivido, solo hay que recordarlo. Tal vez por eso el relato discurre con un tono muy natural, pródigo en conjeturas y digresiones, donde no se ahorran al lector las inseguridades acerca del verdadero sentido de contar esta historia e incluso de su óptima redacción, aunque nunca sabremos si tales dudas pertenecen al propio Pernas o a su alter ego de la ficción.

En el curso de ese chequeo sobre la marcha, entra en escena el mejor hallazgo de *En la luz inmóvil*, el personaje de El Mudo, el superviviente, el amigo de la infancia que sigue ahí, dando compañía y diciendo, aunque sea por medio de aspavientos y mensajes garrapateados, sus verdades. De las varias funciones simbólicas que podrían atribuírsele, acaso la más convincente sea la de operar como conciencia del escritor, como ese primer lector de sí mismo que es cualquier novelista.

A partir de un planteamiento sencillo, Ramón Pernas acaba dando forma a una historia ambiciosa, sobre todo por lo que tiene de coqueteo con varios géneros: la elegía de un mundo perdido, el romanticismo, el erotismo, la prosa testimonial –muy apropiada para hacer un buen repaso de la Historia reciente de nuestro país– y hasta una inesperada subtrama con guiños a la novela negra y una novela taller en la que Pernas da una lección sobre el oficio de escribir la memoria.

PERNAS OFRECE UN EXPLÍCITO HOMENAJE A PAVESE, JUSTA REIVINDICACIÓN DE UN AUTOR QUE RETRATÓ LA PÉRDIDA DE LA INOCENCIA Y EL POSTERIOR DESASOSIEGO

Es necesario subrayar, por último, el explícito homenaje a Pavese que constituyen estas páginas, justa reivindicación de un autor que retrató la pérdida de la inocencia y los desasosiegos que ésta lleva aparejados, y que en sus conmovedoras memorias, *El oficio de vivir*, legó una receta que bien podría haber encabezado este volumen: "Escribir es poner en las palabras toda la vida que se respira en este mundo".

LETRAS CRIMININALES

FÉLIX ROMEO

Me encanta el tema del nuevo libro de José Ovejero (Madrid, 1958). Quizá porque, como escribió en un poema Joseba Sarrionandia, compañero de Bernardo Atxaga en la Banda Pott: "el ánimo de quien ha estado preso, siempre vuelve a prisión". Y este libro está lleno de cárceles y mi ánimo no es diferente al de los demás ex-presidiarios. Aunque José Ovejero haya ahondado poco en los delitos políticos, y por eso, salvo Massimo Carloto, que tiene toda la pinta de ser un falso culpable, no abundan los encarcelados por esos motivos en *Escritores criminales*. La mayoría de los retratados son homicidas, ladrones y estafadores que delinquieron por sus propios motivos y no protegiéndose bajo ningún ideal.

UNA ERUDITA, DIVERTIDA Y POR MOMENTOS ESTREMECEDORA MIRADA SOBRE ESCRITORES ENCARCELADOS O QUE CONVIRTIERON SU CONDENA EN LITERATURA

Algunos llegaron a la cárcel cuando ya eran escritores, como Jeffrey Archer, y otros se hicieron escritores en la cárcel, como Karl May, que inventó el Oeste americano desde su celda, como Chester Himes o como el argelino francés Abdel Hafed Benotman, a quien, si yo fuera editor, traduciría inmediatamente, por el entusiasmo hacia su obra que muestra José Ovejero: "no cuenta su vida como un drama, esa forma literaria inventada por escritores demasiado imbuidos de la moral judeocristiana, según la cual las catástrofes suceden debido a la culpa del protagonista o de quienes le rodean; tampoco como una tragedia, porque el destino no pinta nada en su narración; en todo caso es una tragicomedia".

José Ovejero. ALFAGUARA

Escritores delincuentes
José Ovejero
Alfaguara
18,50 euros
328 páginas

Algunos escritores hicieron de su condena una parte central de su literatura, como María Carolina Geel, que mató a su amante y quien tras contar su experiencia se quedó casi completamente vacía, o como Goliarda Sapienza. Sin embargo, otros, como O. Henry o como Anne Perry, han eludido en sus libros ese mal trago. Anne Perry estuvo cinco años y medio en prisión y solo mucho tiempo después de haber cambiado completamente de vida y de continente, le confesó al escritor Ian Rankin que "en cierta medida era considerada como un monstruo".

Algunos delitos son terribles, como el homicidio de la mujer de William Burroughs, y otros son menores, como los de Jean Genet. Juan Goytisolo, en *Genet en el Raval*, el libro de un fan, afirma que su pedigrí era "modesto": "vagabundeo, carencia de carné antropométrico de identidad o intento de viajar en tren con una tarjeta militar falsificada, substracción fraudulenta de una docena de pañuelos en los almacenes La Samaritaine; idem de autógrafos en una librería de la rue Bonaparte; hurto de una camisa de seda en los almacenes del Louvre; de un retal de sábana en el Bazar de l'Hôtel de Ville; de una billetera y una maleta...". Pese a ese desnutrido expediente delictivo, Jean Genet ocupa un lugar muy importante en el imaginario criminal contemporáneo: por sus reflexiones sobre la naturaleza del delincuente, por su condición de intelectual herético y por su defensa de la obra literaria de otros "delincuentes", como la de George Jackson, uno de los líderes afroamericanos más importantes de los años 60.

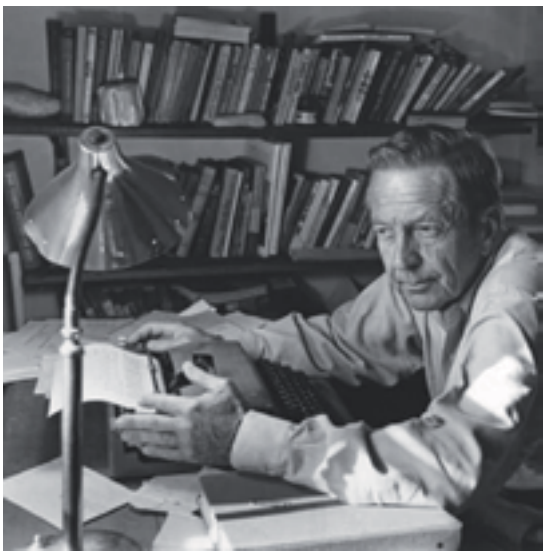
Abundan los delincuentes singulares, como Maurice Sachs o como Carlos Montenegro (1900-1981), un tipo muy interesante pero "con los hilos narrativos poco claros": emigrante gallego en América, marinero, ladrón reincidente, periodista, con una querencia por la política que le llevó de un lado a otro, autor de una novela, *Hombres sin mujer*, que voy a conseguir como sea y en seguida, y, después exiliado de Cuba muere en Florida habiendo prácticamente renunciado a la literatura.

Una erudita, divertida y por momentos estremecedora mirada sobre escritores que burlaron la ley.

COMER, DORMIR, VIVIR

PEDRO M. DOMENE

La literatura de John Cheever, según Saul Bellow, es indispensable para conocer el alma humana en los Estados Unidos. De hombre atormentado, de humor ácido y de una agilidad mental extraordinaria, calificaba al narrador, John Updike. "Mis historias favoritas son las escritas en menos de una semana, y compuestas a menudo en voz alta", señalaba Cheever cuando le preguntaban acerca de sus cuentos. Acumuló experiencias a lo largo de su vida que, con el paso del tiempo, irían poblando de realidad sus textos: la homosexualidad, el alcohol, o los abundantes problemas familiares. Cronista de la clase media norteamericana, muestra una sociedad sin solución alguna por la que pasean personajes hundidos por el peso de su fracaso, y además aceptan su destino. Unió la literatura y su propia vida como si de una suerte común se tratara. A los dos volúmenes disponibles en España, *Relatos* (2006), se suma ahora *Fall River* (2010), una colección de trece textos de la época casi adolescente del primer Cheever, compuestos entre 1931 y 1949. Un hilo común caracteriza a estos cuentos juveniles, el desarraigo, la desesperanza y la infelicidad, además de un profundo sentimiento de soledad y de tristeza. Del 1 de octubre de 1930 data la primera publicación, según Rodrigo Fresán, autor del prólogo a esta edición, un cuento autobiográfico titulado, "Expelled" donde un joven de dieciocho años cuenta cómo ha sido expulsado de la Academia Thayer, y reproduce en el texto la atmósfera de una institución en la que el conocimiento se sirve sin atractivo alguno. El segundo publicado por el norteamericano abre el presente volumen, "Río de otoño" (1931), relato que se supone de aprendizaje, bosquejo de alguien que entendió la literatura como el vehículo para trascender las miserias de la sociedad en la que vivió. Sobresalen, a medida que leemos "Cerveza Bock y cebollas dulces" o "Autobiografía de un viajante", perfecta radiografía de un hombre que ha perdido su trabajo y posiblemente no vuelva a tenerlo, un texto casi cortante que reproduce el estado anímico del anónimo viajante. Ejemplar, "De paso", crónica de una familia que pierde su casa porque el banco se queda con ella, aunque destaca la permanente figura del orador de fondo.



John Cheever. TROPO EDITORES

Fall River
John Cheever
Tropo Editores
18,50 euros
197 páginas

La literatura de Cheever se nutre de una atmósfera de neurosis y extrema culpabilidad, la infidelidad es un tema recurrente, porque convirtió su tragedia personal en esa metáfora colectiva que desarrollaría en la mayoría de sus relatos. La prosperidad material que el propio narrador experimentó en la sociedad norteamericana, le llevó a transformarse en el notario del alma enferma de sus conciudadanos. El relato fue la estricta disciplina que encontró para mostrar con decisión la irónica visión de su juventud, prescindiendo de lo innecesario porque, en realidad, como se muestra en la colección, *Fall River*, el narrador mira las raíces de un país forjado en la dureza de su tierra, lo variopinto de sus gentes: campesinos, cowboys y, más tarde, urbanitas y oficinistas, en una América de postguerra que arrastra un malestar y hunde sus raíces en la pérdida de una identidad. Algo que ya se vislumbraba en sus primeros cuentos, cuyos personajes chejovianos circulan por diferentes territorios, cercanos a las falsas apariencias que provocaron las sociedades, tanto rusa como norteamericana, salvando las distancias temporales de uno y otro país. Por las páginas de *Fall River* transitan seres atormentados, con coraje y talento para salir airosos de las trampas que, en ocasiones, les pone el autor porque, a pesar de todo, vuelca en ellos una extrema complicidad y la mejor de las ternuras.

SARA MESA

"Me interesa contar historias retorciendo la realidad hasta extraer de ellas toda su extrañeza"

Entrevista de **Guillermo Busutil** | Foto de **Ricardo Martín**

Sara Mesa (Madrid 1976) ha publicado los libros de relatos *La sobriedad de los galápagos* y *No es fácil ser verde*, y la novela *El trepanador de cerebros*. Con *Un incendio invisible* ha obtenido el VI Premio Málaga de Novela, convocado por la Fundación José Manuel Lara y el Instituto Municipal del Libro de Málaga.

***Un incendio invisible,* al igual que sus libros de cuentos, se sustenta en mundos reales y de ficción con un límite muy difuso y también en el choque entre una ciencia avanzada y seres humanos en decadencia. ¿Ve así el mundo actual?**

Me temo que sí. Veo así el mundo, en general. Pero no creo que esto sea pesimismo, sino, como suele decirse, absoluto realismo. Yo siempre defiendo el realismo de mi narrativa. Los temas que me interesan son totalmente reales y cercanos: los espacios urbanos y cerrados, la incomunicación –a pesar de los avances tecnológicos–, la soledad. Después está la forma de abordar estos hechos, de contar historias retorciendo la realidad hasta extraer de ella toda su extrañeza.

Vado es una ciudad desolada, hostil, a punto de desintegrarse. ¿Ha querido hacer una metáfora de la deshumanización actual?

Un incendio invisible no pretende ser una novela apocalíptica, ni tampoco reflejar –al menos de manera consciente– los efectos de la actual crisis económica, pero sí recoge un cierto estado de ánimo que me lleva rondando desde hace algún tiempo: la sensación de que todo lo que parece fuerte e indestructible puede desaparecer de un día para otro, de que nada material es eterno. La idea surge de un documental sobre Detroit y de cómo en las últimas

décadas ha perdido miles de habitantes. También me atraían mucho las ciudades en ruinas, los imperios caídos que aparecen en la literatura de todos los tiempos. A partir de aquí quise escribir una historia sobre la sensación del final de algo, de espacios cerrados en los que las personas están atrapadas, una historia sobre la decadencia que conmoviese racionalmente, sin solemnidad ni sensiblería.

Esa misma desolación está representada también por el geriátrico New Life. ¿Una crítica sobre la situación de incertidumbre y vacío en la que viven los mayores en esos centros que ofrecen bienestar y una nueva vida?

Sí. New Life es un escenario de la decadencia, pero no solo por ser una residencia de ancianos –muchos de ellos al borde de la muerte y la locura–, sino también porque fue la más lujosa de la ciudad en otro tiempo. Una de esas residencias cuyos nombres prometen confort hasta el final de los días aunque en realidad su función sea la de dejar abandonados a los ancianos que, al igual que Vado, se quedan estancados y tampoco se libran del abandono.

En estos escenarios usted desarrolla cuestiones morales, la soledad, el desamparo, la muerte. Un amargo retrato humano que recuerda a Roberto Arlt, uno de sus escritores favoritos.

Gran piropo, si recuerda a Arlt, aunque también está presente Onetti, que es otro de mis escritores favoritos. De todos modos, no es mi deseo trazar un retrato pesimista de la sociedad. He buscado que mis personajes tengan matices; a algunos los trato con más ternura que a otros, pero nunca los condeno. Incluso el mismo Tejada, que lleva gran parte del peso de la acción, con todos sus defectos –es jactancioso, violento y lleva a gala la impasibilidad ante los sentimientos humanos–, también es capaz de mostrar ternura y debilidad. Para atenuar el tratamiento de estas cuestiones que menciona –la soledad, el desamparo o la muerte– intento afrontarlas desde una perspectiva distanciada, con cierto humor. Y si bien la novela parece ofrecer un planteamiento cerrado y asfixiante, también planteo una salida a la esperanza.

Esa esperanza es la niña Miguel del barrio Bocamanga, un gueto espectral en el que parecen vivir los desheredados. ¿La inocencia como única esperanza frente al vacío?

Sin duda, pero no hay que olvidar que esta inocencia o pureza solo puede sobrevivir dentro de un mundo de fantasía y evasión. La niña rechaza su identidad y se renombra a sí misma con un nombre de chico. Se ve obligada a construir una realidad alternativa en la que poder subsistir: llama tesoros a todos los desechos que encuentra en el río contaminado. En absoluto es un personaje que no sea capaz de ver la realidad. Lo que sucede es que plantea otras realidades posibles. La niña es perfectamente consciente de lo que le rodea, de la degradación de su mundo, de las mentiras que hay en torno a ella y también de las suyas propias, pero precisamente por su capacidad de creación es la única que es capaz de vencerlas con dignidad.

También está presente en los incendios que se suceden en Vado y en el fuego que surge en el final de la novela.

Sí, el fuego como redención, como elemento purificador. Los edificios vacíos, en ruinas, símbolo del falso poderío de la ciudad son un obstáculo que impide empezar de nuevo, que la vida renazca. De ese modo el fuego representa una esperanza, lo mismo que el embarazo final de unos de los personajes.

En la novela, la atmósfera amenazadora, casi apocalíptica, tiene mucho peso sobre la historia. ¿Por qué ese protagonismo?

La atmósfera tiene un peso determinante porque en cierto modo la ciudad, Vado, es la protagonista de la novela, así que me he demorado en ciertas descripciones un tanto desasosegantes. Si habláramos en colores, está claro que es una atmósfera en la que predominan los grises, pero también los blancos. La atmósfera es la que enmarca la historia, la que transmite una sensación de parálisis, de desaparición del tiempo. Acompaña a los personajes, va envolviendo la acción y se sostiene durante toda la novela, sin interrupciones.

Se intuye que la mayoría de los personajes quieren expiar algo: una culpa, un secreto que no se revela del todo y que mantiene la tensión.

Claro, porque en la vida real siempre es así, salvo, quizá, en el caso de los niños. Crecer significa ir acumulando experiencia, pero también errores, rencores, frustraciones, remordimientos, un pasado en el que siempre hay al menos una tacha o un gran secreto que queremos expiar o del que queremos huir y que nos hace ser como somos.

También hay un retrato irónico sobre la ineficacia administrativa, simbolizada por la Oficina para el salvamento urgente y provisional de empresas abandonadas, instalada en la torre Grady. ¿Una metáfora sobre la torre de Babel en la que parece haberse convertido la burocracia?

Esa parte es una de las más satíricas de la novela, como lo es cualquier visión de la burocracia que se abarque con una mirada no digo ya crítica, sino mínimamente racional. Es un ejemplo de la ineficacia, del absurdo organizativo, y todo ello en esa especie de rascacielos habitado por personajes tan abismales que casi parecen fantasmas.

Una ciudad crepuscular

G. B.

Con *Un incendio invisible*, su segunda novela, Sara Mesa crea un perfecto ejemplo de novela expresionista: personajes deshumanizados y espacios simbólicos (una ciudad, un hospital, un hotel, un puente, un río). Una escenografía a la que llega un médico, huyendo de la incógnita de un pasado y buscando a la vez la liberación y el autocastigo. Esta ambigüedad define su relación con el resto de los personajes y la tensión mantenida del relato en el que la atmósfera es el tono de la historia.

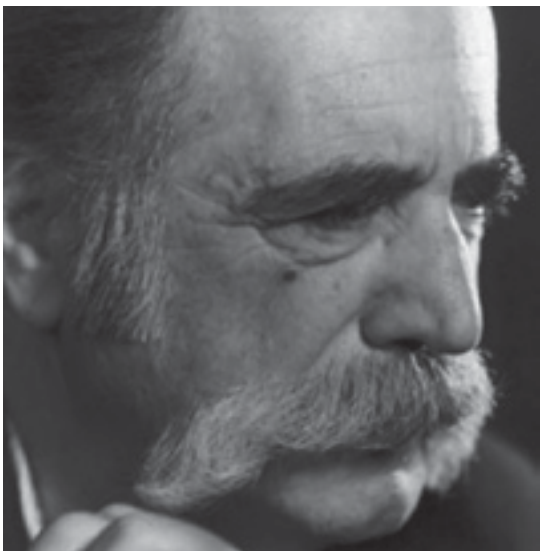
Otro de los aciertos de Sara Mesa es la naturalidad narrativa con la que somete el desarrollo de la trama a un juego de luces frías, cortantes, que sugieren las emociones soterradas (la venganza, la resistencia, el escepticismo, el asco, la supervivencia) del doctor Tejada, la mujer del kimono, la Clueca, Catalino Fernández y otros personajes cuyas vidas, al igual que en los cuadros de Hopper, están suspendidas entre la inmovilidad, una realidad deformada de la que no pueden escapar y la imposibilidad de una comunicación entre ellos que agudiza su soledad. La administración de este clímax narrativo le permite enganchar al lector y conducirlo por las sombras de un drama intuido y de una ciudad crepuscular que representa el paisaje moral de la sociedad actual, el vacío y la angustia del hombre contemporáneo.

LA TERRIBLE SIMETRÍA DEL TIGRE

JAVIER GOÑI

Escritor muy popular en los Estados Unidos de los años de la Depresión, de William Saroyan (1908-1981), nacido en California en el seno de una familia de inmigrantes armenios, debo reconocer que apenas había leído hasta ahora nada, más atraído por otros escritores norteamericanos, contemporáneos suyos. Acantilado es una editorial que suele obsesionarse con autores, a los que rescata –aunque no sean centroeuropeos– a conciencia.

Es el caso de Saroyan, de quien ha editado en los últimos cinco o seis años, con el cuidado y la pulcritud que es su seña de identidad, media docena de títulos narrativos –novelas y cuentos; fue además un notable escritor de teatro–, rescatándolo de ese limbo –inevitable en ocasiones, injusto casi siempre– al que van esos autores a los que –por las razones que fuesen– se deja de leer. Reconociendo todo esto, puedo enfatizar mi entusiasmo ante este librito, uno más de la excelente colección *menor* –en formato y paginación, que no en calidad–, que recoge una novela corta que Saroyan, por lo que sé, publicó en 1951, un año –no creo que esté de más subrayarlo– en el que, en julio, pronto va a hacer 60 años, J. D. Salinger publicó su celebérrimo *El guardián entre el centeno*, esa hermosísima novela de iniciación en que un joven se resiste a atravesar el espejo que le conduce al mundo de los adultos –el otro lado de la infancia, un territorio manifiestamente sobrevalorado, pero a cuyo olor y color a tierra húmeda nadie renuncia; el resto es expulsión del paraíso– durante un inolvidable fin de semana por Nueva York.



William Saroyan. ACANTILADO

El tigre de Tracy
William Saroyan
Acantilado
11 euros
125 páginas

El hecho de que haya simultaneado la lectura de una reciente biografía –excelente– sobre Salinger publicada entre nosotros con esta hermosísima novela corta de Saroyan es quizá lo que me haga –o no– confundir los olores y los colores de la infancia: de la juventud, en el caso de Tracy, esta extraordinaria criatura del escritor de origen armenio, que primero, en California, y después en Nueva York, habla con o ve a un tigre, que con él camina por las calles últimas de la juventud, camino de ese mundo de los adultos, al que todos estamos abocados; habla con o ve a un tigre, o a una pantera negra, surgido, si es tigre, de su imaginación, o escapada de un circo cercano, si es pantera, tanto da: es tan inverosímil la realidad que esta novela corta, esta muy hermosa historia de amor entre Tracy y Laura Luthy, a la que tal vez se le puede dar una nueva oportunidad seis años después –o no, claro–, resulta totalmente verosímil, y una historia, además, que igual nos vale –como ocurre con Salinger– para un lector juvenil –es éste un libro perfectamente ilustrable– como para un lector adulto. Una desilusión amorosa a cualquier edad –parece decirnos Saroyan– puede producir un cambio de eje, y por lo tanto de rumbo, pero en ocasiones la vida puede darte una nueva oportunidad de volver a empezar, de enderezar ese rumbo, de ir hacia donde uno desea ir; eso sí, si tienes la suerte de ir junto a un tigre caminando por las calles, oyéndole. Un tigre con su terrible simetría: como dice un verso de William Blake, que atraviesa un par de páginas.

Lo malo es si al tigre lo oyen los demás, si lo ven –sobre todo– los demás: ahí ya irrumpe la realidad con su dureza y con su cordura, que no es otra cosa que una forma diferente de locura: entremedias, impagables los muy divertidos diálogos –hay humor y ternura en esta novela corta– entre Tracy y el psiquiatra vienés; o la evolución de Huzinga, el policía, un personaje muy bien creado por Saroyan. En fin, una muy hermosa historia breve de Saroyan. Una delicia.

PERIFERIA DEL PARAÍSO

GUILLERMO BUSUTIL

¿Se puede atrapar el tiempo en un cubo?, ¿cómo se rompe el silencio de la página en blanco?, ¿son hermosos los ojos del hambre?, ¿juegan Dios y el Diablo con los hombres una partida pactada? Estas preguntas, junto con otras relacionadas con la lucha por la supervivencia y por la ética, las responde Lourdes Ortiz en los once cuentos de este libro en el que aborda las tragedias sociales, las derrotas, las miserias, los paraísos perdidos de inmigrantes que sueñan con ser futbolistas en medio del naufragio de una patera, que venden periódicos en la puerta de los supermercados o que esperan enrolarse en un barco pesquero mientras huyen de su soledad acercándose a otros extranjeros. También hay prostitutas adolescentes que son víctimas de padres de familia hipócritas; maestros vocaciones que luchan en páramos rurales por sacar adelante a unos escasos alumnos tentados por el trabajo fácil; camareras que lloran la muerte de Michael Jackson y esperan que el elegante y maduro cliente se convierta en el príncipe azul que las libere y un aventurero idealista al que le deconstruyen la identidad para convertirlo en un mártir talibán y finalmente en confuso norteamericano, como aquel John Walker preso en Guantánamo.

En cada uno de estos cuentos duros, precisos, en los que sus protagonistas luchan por dejar de ser invisibles, Lourdes Ortiz nos recuerda la tragedia, y la jungla inhóspita en la que se ha convertido la sociedad del bienestar después de que dieran las doce.

Ojos de gato
Lourdes Ortiz
Ediciones Irreverentes
12 euros
136 páginas

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

¿EXTRANJERO EN TIERRA EXTRAÑA?
EL GÉNERO DE LA CIENCIA FICCIÓN EN AMÉRICA LATINA
Antonio Córdoba Cornejo
2011; 332 pp.; 15 x 21 cm
ISBN 978-84-472-1299-6 20,00 €

TIEMPOS DE CENTRAL PARK
Ángel Martínez García-Posada
2011; 304 pp.; ils.; 15 x 21 cm
ISBN 978-84-472-1325-2 20,00 €

ROMA GENERADORA DE IDENTIDADES
LA EXPERIENCIA HISPANA
Antonio Caballos Rufino y Sabine Lefebvre, eds.
2011; 436 pp.; 17 x 24 cm
Coed. con la Casa de Velázquez
ISBN 978-84-472-1247-7 34,00 €

ESTUDIOS SOBRE LA SEVILLA LIBERAL (1812-1814)
José Manuel Cuenca Toribio
2011; 2ª ed.; 182 pp.; 11 x 18 cm
ISBN 978-84-472-1314-6 15,00 €

LA PERMUTA DE SUELO POR EDIFICACIÓN FUTURA. ENTREGA Y TRANSMISIÓN DE LA PROPIEDAD EN EL SISTEMA DEL CÓDIGO CIVIL
Manuel Espejo Lerdo de Tejada
2011; 328 pp.; 15 x 21 cm
ISBN 978-84-472-1310-8 23,00 €

CULTOS Y RITOS DE LA GADIR FENICIA
Mª Cruz Marín Ceballos, coord.
2011; 558 pp.; 17 x 24 cm
Coed. Universidad de Cádiz
ISBN 978-84-472-1343-6 30,00 €

C/ Porvenir nº 27 - 41013 Sevilla - Tfno.: 954.487.444 - 486.769 Fax: 954.487.443 - Correo e.: secpub4@us.es - http://www.publius.us.es

LA NATURALEZA DE LOS SUEÑOS

MARINA P. DE CABO

Tiempo y espacio a través, las diferentes sociedades han atribuido a los sueños propiedades prescriptivas, terapéuticas, premonitorias, reveladoras y creativas. Lejos de constituir secuencias de imágenes aleatorias que poseen la función de redimir a la mente humana del exceso perceptivo, el material que contienen es el lenguaje con el que se comunica el inconsciente. Vida interior, existencia paralela, universo inexplorado y posibilidad infinita, el campo onírico, liberado de las pautas y coordenadas del mundo de la vigilia, es un territorio que permite vislumbrar la incógnita subyacente en cada individuo. Hace trece años cantaba Ana D en el tema *Satélite 99*, acompañada de un coro de gritos de sirenas: "ni de verdad ni de mentira: fue en un sueño". En contraposición a lo diurno, el dormir se constituye en período en el que la mirada deja de dirigirse al mundo externo para explorar el escurridizo enigma intrínseco.

SESENTA Y CINCO RELATOS ONÍRICOS COMPONEN ESTE POÉTICO DIARIO DE SUEÑOS HECHOS DE RECUERDOS, MIEDOS, CULPAS Y DESEOS

Cuaderno de noche reúne una selección de situaciones soñadas por Inka Martí entre 2000 y 2011. La empresa exhibicionista que supone la publicación de estos universos evanescentes de intimidad y confidencia permite al lector sumergirse en el inconsciente de la autora y bucear en él. Adentrarse en este autorretrato de sueños es una incursión a través de fisuras que se abren a otros mundos: los parajes de simbolismo que Inka Martí explora, recibiendo preceptos y reaccionando ante ellos. En ocasiones, el entorno se muestra sosegado; en otras, se revela amenazador, aparece repleto de secretos y peligros. En cada visión, el elemento inesperado emerge, quedando la existencia suspendida ante la duda acerca de la naturaleza benigna o maligna de lo insólito.

Inka Martí. JORDI ESTEVA

Cuadernos de noche
Inka Martí
Atalanta
10 euros
160 páginas

Extravagantes mansiones, bosques, vergeles, lagos, ciudades inéditas: son los escenarios que se despliegan mientras la escritora duerme. En ellos, esta amante de los jardines, halla piedras preciosas, entes híbridos, amenazas, objetos repletos de simbolismo. Se trata de bellas historias que carecen del convenio tirante del nudo y desenlace que adjudica la razón; debido a ello, las imágenes quedan suspendidas y ondulantes en la memoria del que lee, como los reflejos cristalinos de las fotografías que componen la serie *Espacios oníricos*, publicadas en Issuu por Inka Martí de forma paralela a esta obra.

Nadie más indicado que Jacobo Siruela, del que recientemente leímos *El mundo bajo los párpados* (Atalanta, 2010), para prologar el libro de sesenta y cinco relatos oníricos que componen este diario de sueños hechos de culpas, miedos y deseos. En su texto, que resulta un anexo al ensayo, alude a la función del acto de soñar, lo vincula con el mito, las artes adivinatorias, el alma y el poder de lo intangible, resalta su cualidad simbólica y menciona transcripciones de sueños que diferentes autores nos han ido legando a lo largo de la historia, desde la Roma Imperial hasta la época actual.

El relato del sueño deviene innegable subgénero literario que permanece al margen del proceso intelectual consciente y se sitúa entre el testimonio vital y la producción creativa de la imaginación. En los textos, la voz narrativa persevera en conservar la objetividad del observador y permanece atenta a los detalles de las visiones. El lector-voyeur viajará hechizado por esta bitácora de sueños, prodigiosas cosechas de la noche –"flores frescas recién cortadas", las denomina Siruela– relatadas en delicada prosa.

LA INVENCIÓN DE LA IMPRENTA

JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

Esta novela histórica nos traslada a la ciudad de Colonia a principios del siglo XV, en el que se está gestando, frente al viejo sistema de valores anterior, un nuevo orden, auspiciado por los aires renovadores llegados desde las ciudades estado italianas, y que desembocará en el triunfo del humanismo renacentista, con su novedosa concepción del hombre y del mundo. Es en ese momento de especial ebullición, donde el autor situará una trama alusiva al papel esencial que en el desarrollo y triunfo del mismo desempeñarán personajes como el amanuense Lorenz Block, quien junto a su hija Erika, desarrollará una máquina capaz de sustituir la lenta y costosa labor de los copistas laicos, agrupados en obradores como el de Ernest Blum o Nikolas Fischer, y que desde hace siglos son los encargados de transmitir la sabiduría y el conocimiento entre unos pocos privilegiados. De la labor iniciada por Block participarán con entusiasmo un reducido grupo de personas como el padre Martín Warheit o el librero Johan Buchmann, quienes pagarán un alto precio por desafiar la autoridad representada por el arzobispo de Colonia, Dieter von Morse y el *bürgermeister* Heller, y que tendrá en Nikolas Fischer un personaje clave en el complejo entramado de alianza, intrigas y traiciones que determinarán el destino de todos los protagonistas.

Una novela histórica bien documentada y con un estilo cuidado que aprovecha sabiamente la fabulación en torno a la invención de la imprenta para homenajear a todos aquellos hombres capaces de dar su vida por la defensa del libro y lo que éste representa, como vehículo de progreso y herramienta necesaria en su propósito de libertad frente a la intolerancia y dominación que acarrea su ausencia.

El taller de los libros prohibidos
Eduardo Roca
Martínez Roca
20,90 euros
637 páginas

UNA COLCHA PATCHWORK

GUILLERMO BUSUTIL

¿Quién no tiene o guarda en el desván un cubrecamas hecho por la abuela o por su madre? La mayoría de estas colchas que protegen a uno contra la realidad desabrigada de afectos es una colcha patchwork compuesta de cuadrados de tela de 20 centímetros y en las que suele haber motivos que identifican nuestros sueños.

Algo parecido es el último libro de cuentos de Cristina Grande, *Tejidos y novedades*, publicado por Xórdica editorial, sello donde se dio a conocer hace años como cuentista con los libros *La novia parapente* y *Dirección noche*, finalista del Premio Setenil 2006 al mejor libo de cuentos. Bajo este nuevo título, compuesto por antiguos cuentos revisados y otros inéditos, Cristina Grande reúne amores imposibles, adicción al deseo, novios a punto de echar a volar, parejas que rompen, mujeres que sueñan con ser viudas para liberarse, la herencia familiar de un búnker, coleccionistas de amantes extranjeros, viajes de carretera, padres que son cómplices y que se añoran, amores que se tejen y destejen y excelentes botellas de vino que presagian un romance que resulta no tener bouquet. Historias breves y personajes frágiles que componen un álbum sentimental que trasmite la poesía de los pequeños detalles, la madurez con la que afrontar las desilusiones, las certezas que la protagonista, autobiográfica y ficcional a la vez, gana después de cruzar su vida con una ciudad, con un amante, con un amor o las amigas. El resultado es un buen libro de relatos que se presentan pespunteados con una inteligente dosis de humor, de melancolía y con la evidencia de que el amor y la vida son temas muy complejos, a veces incluso traidores, y casi siempre el frío de ese dolor contra el que uno ha de aprender a abrigarse con una colcha patchwork.

Tejidos y novedades
Cristina Grande
Xórdica
15,95 euros
184 páginas

LA HERMOSA MELANCOLÍA

HÉCTOR MÁRQUEZ

"La melancolía es un remedio para equilibrar el espíritu. La melancolía no es una enfermedad, sino el estado más puro de un individuo, y por consiguiente el más vulnerable". Quien dice estas palabras es uno de los maestros del manga japonés, un hombre minucioso y amable cuya obra, dirigida a adultos en su práctica totalidad, comenzó a editarse hace una década en España, casi siempre de mano de la editorial Ponent Mon. Jiro Taniguchi es uno de los autores responsables de la celebrada evolución de la consideración social hacia el cómic, que ha logrado pasar de ser entretenimiento infantil de quiosquillo a editarse como novela gráfica en librerías. A Taniguchi, muchos lo consideran el Yasujiro Ozu de los cómics, por esa capacidad común con el cineasta de *Cuentos de Tokio* de amaestrar narrativas lentas, de aplicarse en los silencios y darles una importancia especial a los espacios y detalles escenográficos y así explicar las emociones profundas de sus personajes. En sus historias no hay vísceras, disparos en la sien ni mundos que colisionan. Sus personajes suelen ser estoicos y contenidos. Su dibujo, influido en su origen por los autores de la *línea clara* francobelga (los Hergé, Bob de Moor o Jacobs) y, por supuesto, por el considerado padre del manga japonés, Osamu Tezuka, está fantásticamente equilibrado ente el clasicismo realista de sus detalles y esa capacidad de lograr mediante tramas de gris y sutiles onomatopeyas que escuchemos a alguien masticar en silencio o sentir la brisa moviendo los cerezos.

Jiro Taniguchi. PONENT MON

Los años dulces
Jiro Taniguchi y Hiromi Kawakami
Ponent Mon
18 euros c.u.
2 vols. (200 y 240 págs.)

Con *Los años dulces* Taniguchi se ha encontrado en su salsa, adaptando la premiada novela de la japonesa Hiromi Kawakami *El cielo es azul, la tierra blanca*, para encantar a la propia autora quien confiesa, en un diálogo entre ambos artistas que se recoge al final del segundo tomo del manga, que las únicas representaciones visuales que podría tener de sus personajes originales son los dibujos del maestro Taniguchi. ¿Pero qué cuenta *Los años dulces*? Básicamente, la evolución de una sutil, cómplice y compleja relación entre una muchacha de 38 años con su antiguo profesor de escuela al que un buen día encuentra en la taberna del señor Satoru. Las afinidades de estos dos seres solitarios se ilustran con las coincidencias de sus gustos culinarios. Al igual que en otra obra de Taniguchi, *El gourmet solitario*, los lectores asistimos a toda una lección de gastronomía nipona, con la ventaja de que no tenemos que buscar luego en google cómo es el *shabu-shabu* de pulpo porque está ahí para comérselo y con la capacidad de irnos invitando a beber *sake* con ellos como si fuésemos otro cliente de la taberna donde se representa la evolución de esta extraña relación. No importa si ambos se enamoran o no, si hay tragedia o éxtasis. Lo significativo es cómo Taniguchi logra con el dibujo y su exacta estructura narrativa adentrarnos en el deshielo progresivo de dos seres solitarios que nunca renuncian a lo que son. Lo importante es cómo logra introducirnos en la intensa morosidad de una forma de apreciar el tiempo que casi pertenece a una civilización perdida. He aquí una obra sobre los motivos del amor y la amistad. Profundamente melancólica y conmovedora, justa en sus efectos melodramáticos, honesta y hermosa. Taniguchi es capaz de hacernos respetar a seres a los que, desde nuestros hábitos occidentales, deseamos que se entreguen de una vez a sus controladas pulsiones. Pero no. El profesor Matsumoto y la señorita Tsukiko harán una serena digestión del otro desde el conocimiento y el respeto a sus diferencias generacionales, masticando, viñeta a viñeta, el aroma de la hora que cae lentamente, para ser, al cabo, quienes siempre fueron sin saberlo.

EL GÉNERO DETECTIVESCO

SANTOS SANZ VILLANUEVA

Dentro de la novela detectivesca, Gilbert Keith Chesterton (1874-1936) constituye una referencia fundamental, quizás con menos prestigio que otros escritores de ese género, pero con difusión y popularidad enormes. Su originalísima invención, el padre Brown, no ha dejado de cautivar a lectores de todos los países desde su salida al mundo hace un siglo. El redondo perfil del pintoresco protagonista, ese sacerdote sencillo y de aire familiar, y el gusto por narrar sucesos muy misteriosos, aseguran el placer de la lectura como un entretenimiento de primera categoría. La aparente intrascendencia de los relatos de Chesterton no busca el destinatario sofisticado y su modestia parece contentarse con colmar el ocio de la gente común. A pesar de esta vocación mayoritaria, las investigaciones del padre Brown responden a un arte exigente y se sustentan en una visión de la vida muy firme y en una técnica calculada al milímetro. Dicho de otra manera, nada hay más lejos del espontaneísmo que los relatos amenos y amables de Chesterton. La resolución de los crímenes siempre remite a un análisis de la naturaleza humana, aunque ello no se muestre con pretensiones de alta especulación. Y el desarrollo de la trama se atiene a un planteamiento que prima la explicación natural (sin dejar por ello al margen el concurso de lo extraordinario) sobre el retorcimiento de la intriga.

G. K. Chesterton. ACANTILADO

Cómo escribir relatos policíacos
G. K. Chesterton
Acantilado
19,50 euros
255 páginas

Sustenta, pues, Chesterton su ciclo detectivesco en una auténtica "poética", en un trabajo reflexivo. Si ello no se ve en sus novelas por pura modestia artística, por la irrenunciable voluntad de hacer literatura comunicativa que lo mueve, queda bien claro en *Cómo escribir relatos policíacos*. En esta miscelánea ensayística, compuesta por una cuarentena de breves escritos, pasa revista a la pluralidad de cuestiones que cabe plantearse acerca de la novela detectivesca. Los artículos, reseñas o prólogos reunidos las abordan a propósito de libros suyos y ajenos, de autores a quienes admira (en primera fila Poe) y de otros que le suscitan severas reservas. Chesterton habla de la policía y de los asesinos, reales e imaginarios; de las tramas argumentales; del misterio, la razón y la lógica; de lo verosímil en la ficción y en la vida real; de los aderezos de guardarropía que utilizan los malos escritores policíacos; de las falacias del género; de los lectores y de la lectura de este tipo de narraciones. Todo ello bajo la doble premisa de reivindicar los relatos populares (en contra de la primitiva consideración de lo criminal como algo "vulgar, bajo y vil") y de reconocer el valor social y casi antropológico de la ficción. "La gente necesita historias de detectives, necesita la farsa y los melodramas y las canciones cómicas", sostiene. Su ideario reside en denunciar los ataques a la literatura que entretiene y emociona. Y en defender la obra que "es divertida, y está pensada para divertir, pero no está concebida solo para matar el tiempo, sino para matar la falsedad y las paparruchas".

CHESTERTON HABLA DE LOS ASESINOS REALES E IMAGINARIOS; DE LO VEROSÍMIL EN LA FICCIÓN; DE LOS ADEREZOS QUE UTILIZAN LOS MALOS ESCRITORES POLICÍACOS. TODO ELLO BAJO LA DOBLE PREMISA DE REIVINDICAR LOS RELATOS POPULARES

Los artículos reunidos comparten la buena información, el juego con la paradoja y la ironía, y la virtud de decir verdades que, aunque parezcan observaciones simples, iluminan aspectos que uno había intuido solo de forma difusa. Los aficionados a la novela criminal no deben perderse esta gavilla de textos penetrantes, inteligentes, mordaces, divertidos, peleones, escépticos e instructivos.

SANTUARIOS LITERARIOS

MARIO ELVIRA

Hace tiempo que las casas de los pintores, músicos, escritores, son un punto de interés turístico. La mayoría se han convertido en pequeños museos que conservan una parte del periplo vital de sus moradores. En este viaje cultural, Ángeles Caso describe las casas madrileñas de Cervantes y de Lope de Vega, vecinos del barrio de las Letras y con vidas cuya prosperidad fue muy desigual; abre la noble intimidad del ilustrado Jovellanos para explicar las razones de su tristeza y desencanto; la atmósfera romántica de la casona de Rosalía de Castro con su jardín de camelias y las ofrendas que le hacían los emigrantes gallegos; el palacete del XVIII de Emilia Pardo Bazán; el nomadismo de Antonio Machado desde el palacio de las Dueñas de Sevilla a la pensión Isidoro Martínez en Soria o las moradas de Federico García Lorca en Fuente Vaqueros y en la Huerta de San Vicente de Granada. Pero Ángeles Caso no se limita a peregrinar por estas geografías domésticas, describiendo objetos, huellas y atmósferas, sino que su viaje se interna más a fondo en las vidas de sus propietarios para mostrar la complejidad de sus relaciones personales con otros prestigiosos autores, de sus vínculos afectivos (el donjuanismo incombustible de Lope de Vega, el desdichado matrimonio de Rosalía, la pasión entre Pardo Bazán y Pérez Galdós o las desventuras sentimentales de Machado con la joven Leonor y Guiomar, su amor platónico) y el espíritu que reflejaron sus obras. Un libro interesante y ameno que contribuye a conocer a estos autores seleccionados y que, en el caso de que usted sea uno de esos viajeros en busca de santuarios literarios, sirve de perfecta guía para diseñarse un itinerario a través de la intimidad de estas casas en las que de noche pasean los fantasmas de numerosos y reconocidos personajes de la literatura.

Las casas de los poetas muertos
Ángeles Caso
Imagineediciones
15 euros
25 páginas

MIRAR AL CIELO

JESÚS MARCHAMALO

Siempre ha habido, en las nubes, un secreto poético. Esa inconsistencia casi etérea de las metáforas, de las visiones y de los espejismos. Las hay que semejan ser crines de caballo, pacíficos corderos, montes, rocalla, fauces amenazantes. Pero es el de las nubes un lenguaje repleto de matices: el cielo nublado que para un observador solo expresa sosiego, para otros se convierte en inquietud o nostalgia. Fue Luke Howard (1772-1864), quien en 1802 y tras decenas de horas de observación del cielo publicó *The Modifications of Clouds*, un tratado sobre la clasificación de las nubes en el que atendiendo a su morfología les asignaba un nombre –cúmulos, estratos, cirros y nimbos– que siguen siendo los que hoy utilizamos y los que Goethe adoptó para un peculiar diario de nubes y claros, tormentas e inesperados aguaceros, que fue registrando con la minuciosidad de los experimentos en sus observaciones de campo. Incluso realizó centenares de acuarelas de paisajes –algunas de ellas se expusieron en 2008 en el Círculo de Bellas Artes en Madrid–, a partir de 1820, descripciones del cielo y sus cambios atmosféricos. Aunque al final, es cierto, prevalece sobre la pretensión científica una reiterada poética: "Mañana serena, ligeras nubes durante el día", anota el 25 de mayo. El libro, que culmina con un breve ensayo de meteorología, está deliciosamente ilustrado por Fernando Vicente, quien lo recorre con unos luminosos dibujos poblados de paseantes y doncellas, amantes y duelistas. Es la única pista respecto de cuándo fue escrito. La discontinuidad de las fechas del diario acaba dando la impresión de un tiempo inexistente, caprichoso, circular, que podría corresponderse con cualquier fecha, cualquier lugar en el que el calendario no es sino una imposición innecesaria que muestra que las nubes se mueven a su aire, sin normas ni exigencias, como siempre han sabido los poetas.

El juego de las nubes
Goethe
Nórdica
16,50 euros
128 páginas

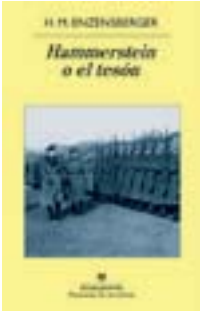
LAS VIDAS EJEMPLARES

JUSTO SERNA

El interés que despierta la reciente historia alemana no decae. Pasan las décadas, y los naturales, los amigos o los antiguos enemigos siguen preocupándose por esa época de crisis: los años treinta y cuarenta del siglo XX. Un país de gran cultura, de tradiciones remotas, de logros verdaderamente admirables, se pierde: de repente se abandona a la barbarie política. Una nación arraigada, de noblezas y de linajes milenarios, de pronto se ve sacudida y degradada por una corte y una cohorte de plebeyos a los que aúpa y sigue.

La Gran Guerra y la Revolución de Octubre trastornaron el orden mundial. Sirvieron para movilizar a las muchedumbres, para darles un protagonismo del que carecían. Y sirvieron para provocar reacciones contrarias, de temor, de pánico, ante su irrupción. Paradójicamente, el fascismo y el nazismo son ambas cosas a la vez. Por un lado, encuadran a la población, a las elites y al pueblo llano, que viven una especie de hermanamiento comunitario. Ya no hay lucha de clases: la armonía de intereses acaba supuestamente con el conflicto social. Por otro lado, el fascismo y el nazismo son diques que contienen por la fuerza la expansión del bolchevismo. Pero son también frenos de la masificación y de la democratización. Son experimentos antiliberales. La circunstancia era absolutamente nueva y los personajes del drama ignoraban a qué podía conducirles ese trastorno. El resultado –ya lo sabemos– será catastrófico.

H. M. Enzensberger. ANAGRAMA



Hammerstein o el tesón
H. M. Enzensberger
Anagrama
19,50 euros
384 páginas

En esa coyuntura, lo normal es abandonarse a la violencia, a la hinchazón patriótica, a la religión política, a la dialéctica amigo-enemigo, tal como defendiera Carl Schmitt. Lo habitual es dejarse arrastrar por la corriente, aceptando con resignación, incluso con júbilo, la dirección irremediable de las cosas, su destino fatal: el choque fanático y el enfrentamiento ideológico.

Pero hubo gentes que se opusieron a lo presunto, a lo obvio, a lo forzoso. No fueron inevitablemente héroes; tampoco tuvieron necesariamente ideas grandiosas o titánicas. Sin más: el sentido común, la sensatez o la tradición de la que procedían les llevaron a enfrentarse. Con coraje o con sencillez. ¿Un ejemplo? Kurt von Hammerstein-Equord (1878-1943), el que fuera jefe del Alto Mando alemán hasta el ascenso de Adolf Hitler. Poco tiempo duró en el cargo tras la llegada del Führer: advirtió pronto lo atroz de sus intenciones, percibió lo demencial de sus objetivos. No fue un coloso ni un tipo clarividente. Le bastó con aplicar la rectitud: la responsabilidad a que le obligaba la propia alcurnia. Su familia no le fue a la zaga: tanto los siete hijos como la esposa tuvieron vidas interesantes que yo aquí no voy a revelar, vidas que sirven para ejemplificar lo que es la moral y la audacia.

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL SOBRE EL QUE FUERA JEFE DEL ALTO MANDO ALEMÁN HASTA EL ASCENSO DE HITLER, CON QUIEN SE ENFRENTÓ

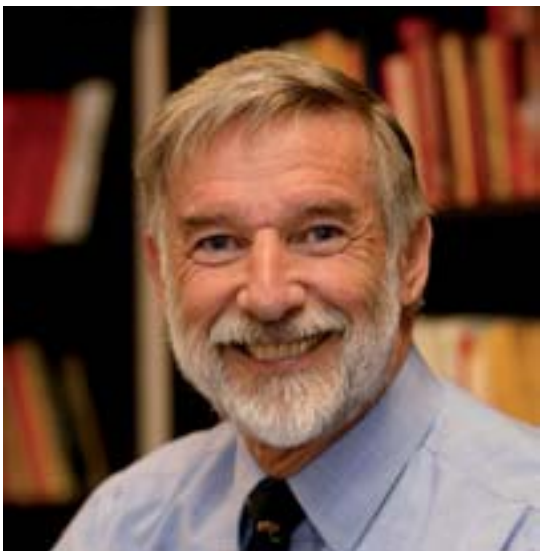
Hans Magnus Enzensberger le ha dedicado una obra de casi cuatrocientas páginas (en su edición española). No es una ficción, pero tampoco es un libro de historia. No es una biografía, pero tampoco es una fábula. Es una investigación documental que contiene fotografías y reproduce testimonios. También la ha escrito permitiéndose licencias de literato: con conversaciones póstumas o apócrifas, aunque verosímiles; con imaginaciones bien fundadas. El resultado es una novela familiar y un relato personal muy convincentes, la inspección histórica que un alemán hace del pasado de su patria, tiempo remoto o reciente en que descubre otra vez el valor de la razón y de la prudencia.

EMBESTIR Y AFERRAR

ANTONIO GARRIDO

"Cada nación demostró en el conflicto fortalezas formidables y graves debilidades, y ambas surgieron de él con honor (...) La historia se sostiene por sí misma y los únicos pasados que han de olvidarse son los mitos". Esta es la conclusión principal del excelente trabajo de Geoffrey Parker y Colin Martin, un libro fundamental sobre la Gran Armada, la que los ingleses llamaron con sarcasmo Invencible, adjetivo que nunca se usó en España. En la historia hay momentos cruciales que dejan amplio horizonte a la imaginación y a los ejercicios de historia-ficción. ¿Qué habría sucedido si la Armada se hubiera podido encontrar con las tropas de Farnesio y hubieran podido invadir Inglaterra, precisamente por el mismo lugar por donde lo hicieron las tropas romanas y las normandas? La historia relata los hechos como son y la ficción como pudieron ser pero, como en este caso, la historia más rigurosa y bien investigada es más apasionante que cualquier novela. Esa es una de las grandes virtudes de los autores en lengua inglesa. Sin perder un ápice de rigor –véase el aparato bibliográfico y los Apéndices–, son capaces de escribir con claridad y amenidad, con un estilo lleno de fuerza que atrapa al lector.

El hombre más poderoso del mundo lee y escribe sin descanso miles de documentos en su despacho de El Escorial. Viste con sencillez, sin lujos, como aparece en el retrato de Sofonisba Anguissola. Sus hombros soportan el imperio más grande que jamás ha existido. Felipe II pide a Dios que le asista en la mayor empresa en la que se ha empeñado, la conquista de Inglaterra. Mientras, en Londres, Isabel, todo lujos y colores, inteligente y culta, se apresta a defender su reino aunque ella fuera la que, en último extremo, declarara la guerra.



Geoffrey Parker. PLANETA

La gran armada
Geoffrey Parker
Planeta
28,50 euros
585 páginas

En el buque insignia de la flota, el "San Martín de Portugal", se celebra consejo de guerra para tomar las medidas oportunas siguiendo el plan preparado de manera minuciosa por el rey. El duque de Medina Sidonia era el capitán general del mar océano y a su mando estaba la flota mayor que nunca existiera: ciento veinticinco barcos y treinta mil hombres. Su objetivo, encontrarse con el ejército de Alejandro Farnesio, acantonado en la costa flamenca, y permitirle atravesar el Canal con sus barcazas para la invasión. La Armada debía adoptar una actitud defensiva pero no desviarse de este objetivo. En caso de entablar combate había que abordar las naves enemigas a toda costa, según la tradición medieval que los ingleses rompieron con éxito. Frente a esta fuerza formidable los galeones reales ingleses eran mejores barcos aunque inferiores en número, poseían más rapidez y técnicamente, en el plano artillero, eran muy superiores por el tipo de cureñas de cuatro ruedas de sus cañones. Las tripulaciones inglesas más especializadas y expertas. Las armadas eran una ciudad flotante en la que había hasta una nave, el "Santiago", donde iban las esposas de treinta y dos soldados casados. El esfuerzo de intendencia por ambas partes, más por la española, por razones obvias de distancia, fue inmenso. Los gastos, enormes.

El 31 de julio de 1588 la Armada se colocó en línea de batalla ante la costa inglesa. Hubo escaramuzas, tormentas y la batalla de Gravelinas que decidió la suerte de la empresa porque no se pudo realizar la operación anfibia prevista. Charles Howard, lord almirante de Isabel y sus comandantes consiguieron evitar lo que parecía inevitable, según los designios de Dios, usado por los españoles y los ingleses indistintamente. La vuelta de la flota fue una tragedia que tiene episodios terribles. Insisto en la calidad del texto, en su rigor ameno que cumple el precepto orteguiano de que la virtud del sabio es la claridad.

LA VENGANZA DEL PADRE

ALEJANDRO LILLO

La República de Weimar, nacida tras la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial y finiquitada el 30 de enero de 1933 con la designación de Adolf Hitler como Canciller del Imperio, fue un período de efervescencia cultural extraordinario, uno de los más impresionantes del siglo XX. Alemania suscitó una atención inusitada en todos los campos artísticos, desde la música y la danza hasta la arquitectura y el cine, pasando por la pintura, la literatura y la filosofía. Las creaciones que dio al mundo aquella sociedad ejercieron una profunda influencia en la segunda mitad del pasado siglo, y aún hoy siguen fascinando y generando interés debido a su sorprendente modernidad: Bertolt Bretch, Thomas Mann o Rainer Maria Rilke, entre los literatos; Heidegger, Cassirer o los miembros de la escuela de Frankfurt, entre los pensadores; o la Bauhaus, con Kandinsky, Gropius y Klee, siguen siendo referentes inexcusables de la cultura contemporánea.

Como fundamental también resulta *La cultura de Weimar*, el magnífico ensayo de Peter Gay publicado en 1968. Este texto continúa siendo una guía imprescindible para aproximarse a aquel fascinante período; unos años en los que distintas fuerzas ideológicas y políticas pugnaban por la supremacía en una sociedad moderna y cambiante, llena de contradicciones.

El denso trabajo de Peter Gay, aunque habla profusamente de todas ellas, no se limita únicamente al análisis de esas producciones culturales: tal y como el autor afirma en la "Introducción" a la edición de 2001, su interés se centra en mostrar en cada momento "las relaciones internas entre cultura y política". El valor de la obra, por tanto, es doble. Por un lado explica con claridad no exenta de profundidad el ambiente y las creaciones artísticas del momento: desde las funciones teatrales y las realizaciones cinematográficas hasta la línea editorial de los distintos periódicos, sin olvidar la importancia que tuvo la cultura juvenil y las divergentes interpretaciones que se realizaban del pasado alemán y que tanta influencia tendrán en el fracaso final de la experiencia democrática alemana.

Peter Gay. PAIDÓS

La cultura de Weimar
Peter Gay
Paidós
24,90 euros
221 páginas

Por otro lado, al estudiar los vínculos que todas esas producciones culturales mantenían con la política y la ideología, Peter Gay proporciona abundantes claves para entender mejor la época y toda la corriente de intereses, pasiones y rencores existentes. Muchas de sus observaciones resultan esclarecedoras, como cuando reflexiona en torno al papel y la responsabilidad de los hombres de letras y demás intelectuales ante la realidad de la República. Las dudas de muchos de ellos contrastaban con "la aversión inquebrantable" que mantenían los enemigos de Weimar: "hubo miles de personas –profesores, empresarios, políticos– a quienes, pese a detestar a los nazis, no les complacía la República. Bien educados, inteligentes y reacios a cambiar los valores del Imperio por la dudosa institucionalización de la democracia, muchos de ellos eran hombres paralizados por sus contradicciones...".

MAGNÍFICO ENSAYO SOBRE LA REPÚBLICA DE WEIMAR, EL PERIODO DE MAYOR EFERVESCENCIA Y MODERNIDAD CULTURAL DE ALEMANIA

Peter Gay examina con maestría las contradicciones y fuerzas, mezcla de tradición y modernidad, que confluyeron en aquella agitada Alemania. *La cultura de Weimar* pone de manifiesto cómo a la revuelta del hijo, materializada en la joven democracia de la República y en sus promesas, siguió la atroz venganza del padre, esa figura ávida de poder y dominio, añorante de una autoridad fuerte e implacable.

GUÍAS DEL ESCRITOR

MARIO ELVIRA

El aprendizaje de la escritura literaria requiere conocer bien las reglas y estrategias que enseñan el manejo de las diversas técnicas y el modo de abordar con garantías el proceso creativo. Para ilustrar didácticamente este cometido Alba editorial tiene una excelente colección de diecisiete títulos en los que Francisco Castro, Silvia Adela Kohan y Carme Font explican con claridad y numerosos ejemplos cómo crear emoción en la literatura, construir la acción en la novela, manejar el tiempo en la narración, puntuar con corrección y armar diálogos con verosimilitud y naturalidad. Entre estos títulos los más completos, porque recogen la mayoría de los interrogantes y de las fórmulas, son *La mirada del escritor* y *Cómo narrar una historia*.

UNA COLECCIÓN DIDÁCTICA SOBRE LAS REGLAS Y ESTRATEGIAS DE LA CREACIÓN LITERARIA Y LA ELABORACIÓN DE DIÁLOGOS

En el primer libro se aborda la importancia de la observación para escrutar el universo cotidiano y saber distinguir una situación, un suceso, una conversación, una noticia impresa en el periódico, la otra realidad escondida detrás de lo aparente. Estos son los yacimientos de la inspiración, los resortes que convierten un fogonazo en una historia. Francisco Castro incide mucho en este ejercicio de exploración frente al mundo exterior y las vidas de los que nos rodean, pero igualmente centrado en la propia mirada, desde la que se puede contar, y en el vuelo de la imaginación espontánea. Una vez que se es capaz de explorar senderos no transitados hay que tener en cuenta que las buenas historias nacen de los buenos personajes y que el verdadero escritor tiene la obligación de asumir riesgos, de experimentar, de no escribir igual que todo el mundo, con las mismas tramas y enfoques. Aunque en el inicio del aprendizaje no está mal que se "imiten" las técnicas y las estrategias de los escritores predilectos. En otros capítulos, Castro derriba los mitos del bloqueo frente a la página en blanco y el papel de la inspiración, dejando claro que la escritura es un equilibrio entre el talento innato, el dominio de las reglas y la disciplina.

Silvia Adela Kohan. ALBA

La mirada del escritor / Cómo narrar una historia

Francisco Castro / Silvia Adela Kohan

Alba

12,50 euros

101 / 113 páginas

En *Cómo narrar una historia* se encuentran las enseñanzas más prácticas. Silvia Adela Kohan explica que, desde el punto de vista literario, no existe una idea mala o buena, sino que su eficacia depende de la fórmula lingüística que se les da a los pensamientos. "De dicha forma se desprende el estilo personal".

Lo primordial para Kohan es tener una historia que merezca la pena ser contada. Si es personal es básico tomar la distancia necesaria de la experiencia para evitar la contaminación de las emociones, si es ficción debe ser trabajada de tal modo que al lector le resulte creíble. Una vez que se tiene esto claro, el escritor ha de hacerse un esquema: cuál es la historia que quiere contar; qué voz verbal va a utilizar; si el narrador será omnisciente, el protagonista o un narrador testigo; qué atmósfera rodeará el relato y que tratamiento utilizará en el desarrollo. También es importante el ritmo, buscar el equilibrio entre la velocidad y el descanso de la acción a través de la construcción del lenguaje.

Además de estos temas, que contienen ejemplos a seguir y errores a evitar, los aprendices de escritor encontrarán otros ilustrativos capítulos acerca del peso de los personajes y de la elaboración de los diálogos y del monólogo. Ambos libros, al igual que el resto de esta colección, son interesantes manuales de iniciación, en los que los autores dejan claro que la mejor manera de aprender a escribir es escribiendo y, por supuesto, que se puede aprender a escribir pero que si no se tiene un escritor dentro la literatura será una técnica, nunca una creación.

EL MALABARISTA CÓSMICO

JESÚS AGUADO

Rafael Pérez Estrada (1934-2000) perteneció a una generación que, como ya se ha dicho en diversas ocasiones, dejó fuera de la foto de grupo (la protagonizada, sobre todo, por Caballero Bonald, Hierro, Ángel González, Barral, Gil de Biedma, Cabañero, Sahagún, Gamoneda, José Agustín Goytisolo, Valente, Claudio Rodríguez o Brines) a varios de sus mejores componentes. Aunque es cierto que Rafael Pérez Estrada tardó un tiempo en encontrar su mundo expresivo, lo que le llevaría a renunciar a buena parte de su tardía producción inicial, no lo es menos que, cuando lo hizo, produjo algunos de los mejores títulos de esa generación de la que fue apartado por misterios de la sociología literaria y de la crítica. A Pérez Estrada y a algunos otros (Luis Feria, por ejemplo), por más que gozaran de un prestigio incondicional y fervoroso de los más próximos, nunca se les tuvo en cuenta como merecían: ni por parte de las editoriales de más difusión, que les ignoraron hasta haber fallecido o casi, ni por parte de esos premios institucionales (el Nacional, el de la Crítica, el Reina Sofía, el Príncipe de Asturias, el Cervantes, etc.) que otros coetáneos recibían a manos llenas. Pérez Estrada, que estaba a otra cosa, apuntalando y afinando y expandiendo su mágico mundo literario, llevó esto con humilde y amable dignidad, sin darle mayor importancia, más preocupado por no perder sus habilidades de malabarista cósmico que por ser aplaudido por el público oficial. Es cierto también que a lo anteriormente expuesto se debe añadir el hecho de que la mayoría de sus libros fueran publicados en minoritarias ediciones exquisitas de escasa circulación, y que solo al final de su vida fuese requerido por editoriales de ámbito nacional como Hiperión, Plaza y Janés, DVD o Calambur. Esta, creemos, es la razón principal de que una amplia antología como la presente, la primera que atiende por extenso su trayectoria poética y recorre sus diferentes registros expresivos, sea hoy por hoy tan necesaria: para, llamando la atención sobre uno de los más extraordinarios creadores del siglo XX, rellenar un hueco en la historia de la literatura española reciente y para, de paso, hacerle justicia a este fascinante y maravilloso relojero de las estrellas.

Rafael Pérez Estrada. ARCHIVO DE ESTEBAN PÉREZ ESTRADA

Un plural infinito. Antología poética
Rafael Pérez Estrada
Fundación José Manuel Lara
20 euros
368 páginas

"Un plural infinito", frase del propio Rafael Pérez Estrada, define bien a un autor que se multiplicó en decenas de mundos, en cientos de personajes y en miles de imágenes y de intuiciones, muchas de las cuales, por cierto, con una carga filosófica y metafísica que, por lo general, ha pasado desapercibida y que aún esperan un exégeta que no se deje deslumbrar por los fuegos de artificio del ingenio que las envuelven. Pérez Estrada es, en efecto, un plural infinito porque él, con cada personaje que bautiza, se bautiza a sí mismo de otra manera, desde otro lugar, pero siempre dentro, sin salir de sí mismo, y siempre insatisfecho con un "resultado" que nunca dejará de ser provisional puesto que estará interminablemente en suspenso en tanto que no advengan ese infinito de rostros que están citados a la ecuación (Pérez Estrada como autor de una obra, no Pérez Estrada como persona) a la que pertenecen. Una exploración ésta sin precedentes porque nadie ha sido "dentro", sin desalojarlos de sí y sin perder su centro de cordura y equlibrio ontológico, tantos personajes y mundos, y porque el resultado de la misma es una de las más brillantes obras poéticas de los últimos decenios.

UNA ANTOLOGÍA QUE HACE JUSTICIA A UNO DE LOS MÁS EXTRAORDINARIOS E INCLASIFICABLES CREADORES DEL SIGLO XX, QUE RECORRIÓ TODOS LOS GÉNEROS LITERARIOS

LA QUIETUD DE UNA VIDA EXTREMA

JAVIER LOSTALÉ

En este año se cumplen diecisiete de la muerte en Valencia de Juan Gil-Albert, nacido en Alcoy en 1904, poeta y prosista secreto hoy todavía para muchos, pero que es uno de los escritores de pensamiento más carnal, de mirada más integradora y de espíritu más libre de la segunda mitad del siglo XX. Todo ello desde una constante afirmación de su ser a través de una escritura con raíces helénicas y mediterráneas, entrañada en la belleza y con aspiración de absoluto.

A caballo entre el 27 y el 36, exiliado primero en Francia, Argentina y Méjico, y desde 1947 en su propio país, Gil-Albert fue un eremita de la creación literaria, a la que se consagró con todos sus sentidos y con una independencia y verdad únicas. Su encuentro con los lectores españoles no se produjo realmente hasta la publicación en 1972, en la editorial Ocnos, de la antología poética *Fuentes de la constancia*, manantiales íntimos que se convirtieron después en un río caudaloso de obras escritas durante mucho tiempo, y desconocidas hasta entonces, como la básica y deslumbrante *Crónica General*, *Valentín*, *Breviarium Vitae*, *Mesa revuelta* o *Heraclés*, el tratado contemporáneo más riguroso y existencial sobre la homosexualidad. Eso supuso la lectura de estos y otros libros por una amplia minoría amante de la gran literatura, que no tuvo su reflejo en reconocimientos oficiales, salvo el Premio de las Letras Valencianas. Ahora, próximos ya al veinte aniversario de su muerte, el silencio parece envolver de nuevo su figura, un silencio de olvido, no alumbrador como fue el de su vida, por lo que debemos saludar con emoción trabajos como el realizado por el profesor y crítico Pedro García Cueto al diseccionar *El universo de Juan Gil-Albert*, con la minuciosidad de un entomólogo, en trescientas páginas dadas a luz por el Instituto Alicantino de Cultura.

Juan Gil-Albert. RICARDO MARTÍN

El universo poético de Juan Gil-Albert
Pedro García Cueto
Instituto Alicantino de Cultura
21 euros
300 páginas

García Cueto ha transpirado el lenguaje gilalbertiano y con devoción ha leído sus versos hasta hacernos transparente su pulso. Por orden cronológico, y después de situar la figura del escritor, nos abre un itinerario cronológico por las distintas etapas de su poesía que, no solo nos va desvelando los diferentes temas de ella, sino que nos permite contar con una amplia antología de textos del autor valenciano, complementada por el diálogo que mantienen con otros autores contemporáneos como Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Claudio Rodríguez, Francisco Brines o Jaime Siles. Cada libro surcado está encabezado por un epígrafe que sintetiza su contenido y tiene como epílogo un resumen de la materia tratada, con lo que posee también este ensayo un marcado carácter didáctico. El volumen se cierra con dos capítulos: uno dedicado a una serie de homenajes tributados a Juan Gil-Albert en distintas revistas, verdaderas radiografías de su obra, y otro escrito por su primo hermano César Simón, poeta desgraciadamente también ya fallecido, en el que se le retrata física y anímicamente. Desde *Misteriosa presencia* y *Candente horror* hasta *La meta-física* y *Variaciones sobre un tema inextinguible*, pasando por ese libro capital que es *Las ilusiones*, Pedro García Cueto nos hace partícipes del universo poético del autor levantino vertebrado en torno a la fusión con la Naturaleza, misterio esencial del mundo; el Ocio o contemplación activa; y el Tiempo enraizado en el recuerdo. Nos inunda con el sentido absoluto del amor y con la castidad que no anula la quemadura de la tentación, y nos muestra el matrimonio entre conducta y belleza, entre estética y ética. Al final nos impulsa a un extremo apurar la vida desde la armonía, desde la quietud. Todo esto es capaz de despertarnos Pedro García Cueto, o mejor Juan Gil-Albert, que en su ensayo no ha dejado de latir.

VIDA CUMPLIDA

ÁLVARO SALVADOR

Desde que se publicara en 1980 la primera edición de *Otra casa*, la poesía de Rafael Juárez ha ido creciendo en madurez, intensidad y hondura. Tuve el placer y el honor de asistir muy de cerca a los comienzos literarios de este poeta, a sus primeras inquietudes poéticas, alguna de las cuales compartimos durante algún tiempo. Más tarde, sus facetas de editor y librero nos permitieron una amistad, una complicidad diría yo, que dura hasta hoy mismo, edad de nuestras vidas en la que por distintas circunstancias nos frecuentamos menos de lo que sería deseable.

La poesía de Rafael Juárez ha estado siempre en la línea de la mejor poesía reflexiva, contemplativa incluso, de la tradición andaluza. Cuando publicó su primer libro, lo saludé sin dudar de que se trataba de "una poesía espléndida y llena de futuro". Creo que, desde los Machado –sobre todo Antonio–, hasta Pablo García Baena, pasando por Cernuda, Martín Vivaldi, Muñoz Rojas, etc. (aunque también Lorca o Jorge Luis Borges), Rafael Juárez ha sabido insertarse de un modo muy sólido en esta tradición meditativa y rural de la poesía española del siglo XX: "Dejé los siglos dieciocho / y diecinueve atrás para quererte, / porque tus ojos y tus labios son / el siglo veinte".

Su último libro, titulado precisamente *Medio siglo*, reflexiona sobre una edad que, como diría Alberti, ya no espera volver a la edad perdida, pero que sin embargo utiliza los recursos de la regresión literaria y el empleo de los *flashback* para volver a los años de la infancia, en concreto, los años cinco o seis de la infancia. Algún lector poco avisado podría pensar que estamos ante una nueva edición de lo que se ha dado en llamar por los urbanitas irredentos poesía agropecuaria, valorada últimamente también por algunos críticos y poetas mal llamados conservadores. Otros, más modernos, quizá puedan catalogarla como poesía ecológica. Sin embargo, nada más lejos de la intención del autor. En este, como en otros libros suyos –yo diría que en la mayoría–, Rafael Juárez utiliza la escenografía rural porque es la escenografía de su infancia, que no es otra que la de la verdadera patria del ser humano, para plantearse poéticamente toda una serie de reflexiones existenciales que intenta resolver a través del juego, siempre grato, de la sucesión de imágenes y la estructuración métrica tradicional. Prácticamente todas las formas de la poesía popular, además del soneto y otras formas clásicas, son empleadas por Juárez en un alarde de emoción, juego discreto y tierno, inteligencia y aguda y brillante puesta en escena.

Rafael Juárez. PRETEXTOS

Medio siglo
Rafael Juárez
Pre-Textos
11 euros
88 páginas

Poemas memorables como "A quien no me conoce" ("Si sumas los secretos de tu vida, / lo que no saben los que más te importan, / qué has hecho que no sea huir, / enterrar cada paso en una sombra...") o el segundo, ya citado y el sexto del apartado titulado "La novia nueva" ("Mis ojos son los de alguien / que se introduce en la noche / seguro de que lo sigues), "Un suspiro", "El encuentro", el delicioso "Antiguo muchacho" o "Una sombra", el poema que abre magistralmente el libro y nos ofrece una versión muy original del tema del compromiso ("No digo la nostalgia de los años pasados / sino la claridad de una conciencia viva: / siempre seré de aquellos que gritan en la plaza..."), testimonian la maestría de un poeta excepcional, cuya obra es sin duda una de las más valiosas del panorama poético nacional.

RAFAEL JUÁREZ REFLEXIONA SOBRE EL PASO DEL TIEMPO DESDE LA ESCENOGRAFÍA RURAL DE SU INFANCIA Y LAS DIVERSAS FORMAS DE LA POESÍA POPULAR

MEMORIA Y FICCIÓN

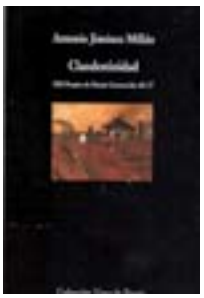
EDUARDO GARCÍA

Con *Clandestinidad* asistimos a un nuevo jalón en un proyecto de escritura que se nutre de la experiencia personal, sí, mas sin jamás descuidar su íntima vinculación con el espacio público, la vida colectiva. En esa dialéctica tensión entre lo individual y lo social se debaten estos poemas, donde el autor se infliltra "clandestino" en los procelosos territorios del recuerdo. Esencial es aquí la omnipresencia de fechas y lugares, anclajes de una mirada histórica que enmarcan cual pies de fotografía el transcurso de la evocación. El derrumbamiento de las Torres Gemelas encuentra así su doble especular en el asalto a la Casa de la Moneda, como el bombardeo de la Estación del Norte (1937) se refleja en el atentado de Atocha del 11 M (2004). La poesía acude al rescate de lo reprimido en el imaginario social: los bosques de Katyn, el Buenos Aires del general Videla o la germanofilia del régimen franquista, su admiración por el mesianismo hitleriano, por igual silenciados durante décadas.

DESDE LA LÚCIDA MIRADA DE LA MADUREZ, JIMÉNEZ MILLÁN ESCRIBE PARA INDAGAR QUIÉNES SOMOS, CÓMO HEMOS LLEGADO AQUÍ, QUÉ ACONTECIMIENTOS SE QUEDARON A VIVIR EN NUESTRA SENSIBILIDAD

Escribir para indagar quiénes somos, cómo hemos llegado aquí, qué acontecimientos se quedaron a vivir en nuestra sensibilidad, configurando el rostro que el espejo nos devuelve. Al rescate de un tiempo que se fue, deconstruir la leyenda de la propia identidad para recontruirla desde un distanciado escepticismo, desde la mirada que el presente proyecta sobre el pasado. Lo así rescatado del olvido se transfigura en virtud de la memoria, sin que podamos delimitar con claridad dónde concluye el relato objetivo de los hechos para iniciarse el vuelo ficcional.

Antonio Jiménez Millán. ARCHIVO DEL C.C. GENERACIÓN DEL 27



Clandestinidad
Antonio Jiménez Millán
Visor
10 euros
88 páginas

Evita *Clandestinidad*, en tales singladuras del recuerdo, incurrir en los excesos de la épica personal. Desconfía el poeta, desde la lúcida mirada de la madurez, de héroes y banderas. Rememora con nostalgia su compromiso político en los años del tardofranquismo, su juvenil entrega a la aventura de la resistencia frente al dictador, envolviendo su evocación en una brumosa atmósfera de ensueño. Pero nunca baja la guardia su vertiente reflexiva, invocando, a la luz del presente, el desvanecimiento de las ilusiones que la Historia traicionó.

Pero hay más. A lo largo del libro asistimos a una melancólica celebración sin aspavientos de un Eros tan vital (deslumbramiento del cuerpo), como político (afán de libertad, sed de utopía). Mas el impulso del deseo, individual y colectivo, se ve de continuo amenazado por las ruinas, el desmoronamiento paulatino al que se ve reducido todo afán. En tan arduo equilibrio asistimos a diversas modulaciones de un paisaje interior envuelto en la neblina, en sucesivas secuencias cinematográficas donde una voz en off nos ofrece el contrapunto meditativo, mientras los focos palidecen hasta desvanecer la escena: fundido en negro. Al trasluz de estas páginas desfilan las sombras de mitos contemporáneos como Lou Reed, Henry Miller, Billie Holliday, Nicholas Cage, Marilyn, Rilke, Constance Dowling y Cesare Pavese, o la fantasmal "chica de la curva", cuando no asistimos a la vivaz reactualización de mitos clásicos como Helena de Troya o Circe.

Poesía en donde arte y vida confluyen enlazados, no es de extrañar que el libro se despida del lector, más allá del desencanto, en una contenida invitación a vivir: "y piensa que estás vivo, un año más".

"La historia le ha dado la razón a Chaves Nogales"

Isabel Cintas obtuvo el Premio Antonio Domínguez Ortiz 2011 con una biografía sobre el periodista y escritor sevillano

La recuperación editorial de la figura y la obra de Manuel Chaves Nogales (1897-1944) se ha visto fortalecida por la concesión del Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2011 a María Isabel Cintas Guillén, autora de *Chaves Nogales. El oficio de contar*, que acaba de llegar a las librerías. Hacía falta un volumen que recorriera en detalle la trayectoria de uno de los grandes cronistas del siglo XX, al que la investigadora comenzó a leer en 1990, de la mano del profesor Reyes Cano, de la Universidad de Sevilla, con vistas a la preparación de su tesis doctoral. "Fue un trabajo complejo, porque los manuales no daban noticias y la obra periodística y narrativa, salvo el *Belmonte*, permanecía oculta en hemerotecas y librerías de viejo. Hoy, cuando se suceden las reediciones, todavía queda mucho por decir de él".

Isabel Cintas se sintió rápidamente atraída por la brillantez de Chaves, de quien destaca su mirada clarividente: "La historia le ha dado la razón. Eso unido al ejercicio de un periodismo innovador, cultivado con un lenguaje sencillo y ameno, equilibrado e imparcial, lo convierten en un periodista moderno, que tuvo una rara capacidad para ver lo que vendría después". Tras muchos años de investigación, la autora repasa el itinerario profesional de Chaves, sus viajes, reportajes y colaboraciones en periódicos y revistas de medio mundo, en los que demostró "una admirable ecuanimidad". Esto mismo, según Cintas, pudo ser la causa de su olvido: "La historia de España y de Europa en la primera mitad del siglo XX se vivió con mucha radicalidad, y las dos tendencias enfrentadas, comunismo y fascismo, eran igualmente nefastas para el periodista, que fue demócrata antes incluso que republicano".

La biografía ofrece una contextualización histórica de la época de Chaves y de sus intereses como informador. "Viajaba continuamente y se entregó en cuerpo y alma a su trabajo. He podido encontrar a pocas personas que lo conocieran o trataran de cerca, pero en todo caso he preferido no bucear en la intimidad. Estoy segura de que no le habría interesado que nos adentráramos en exceso en su vida privada".

Como narrador, la autora destaca de Chaves Nogales sus relatos de *A sangre y fuego*, "donde la realidad se viste de ficción para hacerse pedagógica y ejemplar. Chaves –indica– está en ellos a la altura de la mejor narrativa española del siglo XX. Y no digamos su biografía de Belmonte, excepcional, llena de humanidad, fuerza y enseñanzas, donde cuenta la vida de un torero siendo, como era él, una persona que jamás pisó una plaza de toros".

La Fundación, en el Hay Festival de Segovia

La Fundación José Manuel Lara ha participado de nuevo este año en el Hay Festival de Segovia organizando la presencia de destacados autores en el ciclo denominado "Propios y ajenos", con lecturas y conversaciones sobre sus respectivas obras. El Hay Segovia se ha celebrado entre los días 18 y 26 de septiembre y se ha convertido en la actividad literaria y cultural más importante de la ciudad castellana. A ella han acudido algunos de los mejores escritores del momento, convirtiendo a Segovia en un espacio para el diálogo y el intercambio.

El Festival lo inauguró el 2 de septiembre la lectura de *Riña de gatos*, de Eduardo Mendoza (Premio Planeta 2010). El autor mantuvo una conversación con Ana Gavín, directora de la Fundación José Manuel Lara, compartiendo algunas confidencias sobre su trabajo y sobre su vida con las cerca de 300 personas que siguieron el acto en el Patio de Árboles del Torreón de Lozoya. También respondió a las preguntas de diez clubs de lectura e inició la lectura de su novela, que continuó a lo largo de todo el mes en las bibliotecas de la ciudad.

Posteriormente el ciclo, dedicado a la narrativa española contemporánea, reunió a los siguientes autores y periodistas:

· Día 22 de septiembre: Eduardo Mendoza conversó con Antonio Sanjosé.

· Día 23 de septiembre: Alicia Giménez Bartlett mantuvo un encuentro sobre su novela *Donde nadie te encuentre* (Premio Nadal 2011) con Fernando Delgado. Asimismo, la escritora danesa Janne Teller habló con Marien Hens sobre su obra *Nada* y Blanca Andreu, autora de *Los archivos griegos* (Vandalia), protagonizó una lectura poética.

· Día 24 de septiembre: Boris Izaguirre conversó con Juan Cruz sobre su novela *Dos monstruos juntos*.

· Día 25 de septiembre: Carmen Posadas fue entrevistada por Marta Robles a propósito de su novela *Invitación a un asesinato*.

¿Qué hacemos?

- Fomento de la lectura con menores hospitalizados.
- Cooperación internacional.
- Español para inmigrantes.
- Actividades de formación.
- Revista *Mi Biblioteca*.
- Anuario de Bibliotecas Españolas.
- Recursos sobre lectura en la web.
- Aula Leo (lectura y escritura).
- MiniBibliotecas Alonso Quijano.

Puedes hacerlo por teléfono
952 23 54 05

o a través de nuestra web:
www.alonsoquijano.org

FUNDACIÓN
Alonso Quijano
para el fomento de la lectura

¿Quieres colaborar?

Hazte socio/a y recibirás estos dos libros de regalo

Cuota mínima: 20 euros al año

Asóciate y disfruta de estas ventajas:

- Regalo de dos libros cada año.
- Información sobre las actividades de la Fundación.
- Participación en sorteos y promociones.
- Descuentos en cursos y otras actividades formativas.
- Regalo del *Calendario de la Lectura* de cada año.

... Y, SOBRE TODO, LA SATISFACCIÓN DE MEJORAR NUESTRA SOCIEDAD A TRAVÉS DEL FOMENTO DE LA LECTURA.

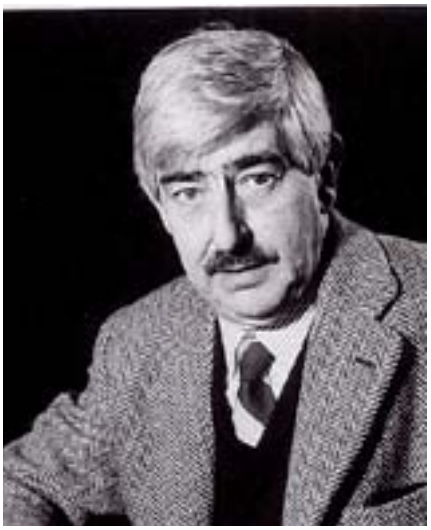
LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN

IGNACIO F. GARMENDIA

Pese a que él mismo la cultivó con frecuencia, **Juan Benet** no apreciaba demasiado la crítica literaria o más bien "aquello que suele pasar por tal en los suplementos y revistas culturales, en las aulas universitarias, en las publicaciones académicas". Lo afirma **Ignacio Echevarría** en el prólogo a una selección de los artículos y ensayos literarios publicados por el escritor con posterioridad a *La inspiración y el estilo* (1965), recogidos en una serie de libros que complementan los discutidos logros de su exigente y ambiciosa propuesta narrativa. Como ya hicieran **Manuel de Lope** o **Mauricio Jalón**, Echevarría ha releído la obra crítica de Benet para alumbrar esta nueva antología, titulada *Ensayos de incertidumbre*, que coincide con la publicación del inédito *Variaciones sobre un tema romántico* (también en **Lumen**) y de la *Correspondencia* del autor con **Carmen Martín Gaite** (**Galaxia Gutenberg**). Dando muestras de su conocida independencia de criterio, el editor elogia el rigor, la inteligencia y las altas miras de Benet, pero tampoco se arruga a la hora de señalar los eventuales tropiezos del ingeniero.

*

Cercana a cumplir las cuatro décadas de trayectoria, la colección **Letras Hispánicas** de **Cátedra** es desde hace tiempo una referencia de primer orden en el ámbito de la Filología española e hispanoamericana, asociada al ámbito universitario pero con una proyección que trasciende con mucho el *huerto cerrado* de las facultades. Publicada por primera vez en 1998 para celebrar la aparición del volumen 500 de la colección, la *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Hispánicas*, al cuidado de **José Francisco Ruiz Casanova**, es una obra en marcha que ha ido incorporando autores y poemas en las sucesivas reediciones, conforme aumentaba el catálogo disponible. Recién ha aparecido la octava, que amplía una propuesta –sin pretensiones programáticas, precisa el antólogo– donde se parte de las jarchas y el romancero hasta llegar a poetas actuales como **Vicente Gallego** o **Ada Salas**. Antología panorámica, manual de lectura o "museo portátil", se trata de un libro que vale por muchos libros.



Juan Benet.

*

Último Premio Nacional de Traducción por su monumental versión de la *Historia de mi vida* de **Casanova**, el burgalés **Mauro Armiño** es uno de esos veteranos traductores –como **José Luis López Muñoz** o el fallecido **Miguel Martínez-Lage**– a cuyo admirable y esforzado trabajo de mediación debemos muchas horas de felicidad. El traductor de **Balzac** o de **Proust** ya obtuvo el mismo premio cuando llevaba el nombre de **Fray Luis de León**, que no estaba mal elegido, y vuelve ahora a los predios de la Francia para darnos una extensa muestra de la narrativa breve de **Maupassant**. Publicada por **Siruela**, *Todas las mujeres* reúne 73 relatos de un escritor al que no se puede reprochar ignorancia en la materia, a juzgar por su nutrido e indiscriminado historial galante. Reacio al compromiso, Maupassant –de cuyas "hazañas sexuales" dejó constancia el piadoso y mundano abate **Mugnier**– afirmaba no haberse enamorado nunca, pero esta carencia o su feroz misoginia no disminuyeron sus dotes de observación a la hora de trazar un retrato despiadado de la sociedad surgida tras el final del Segundo Imperio.

*

Armiño sitúa al discípulo de *Flaubert* en un momento en que "la mujer empieza a figurar como criatura independiente", pero a las alturas del último tercio del XIX –cuando comienza a extenderse el término *feminismo*– había ya notables precedentes de un discurso que reclamaba, en palabras de **Mary Wollstonecraft**, "la capacidad de pensar". Autora de una célebre *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), la madre de **Mary Shelley** fue una de las pioneras en la lucha por la igualdad, pero su obra no se reduce a los escritos teóricos. **Nórdica** ha reunido en un volumen sus dos novelas –*Mary, a Fiction* (1788), habitualmente traducida como *La novela de María*, y la póstuma e inacabada *Maria, or The Wrongs of Woman* (1798)– junto a otra de su hija, *Mathilda* (1819), que esta escribió inmediatamente después de *Frankenstein* pero no vio la luz hasta 1959. Como escribe **Janet Todd**, la crítica biográfica no goza de buena prensa, pero es inevitable no leer estas novelas, solo discretas en lo literario, sin atender a las correspondencias entre ellas y con las vidas de sus respectivas autoras, dos desdichadas heroínas que desprenden un halo de grandeza trágica.

PREADOLESCENTES Y OTROS BICHOS SIMPÁTICOS

CARE SANTOS

Diario de Dan. Donde las dan, ¡las toman!

Dan Kirchner
Destino, 192 páginas, 13,95 euros

Apesar de seguir –sin complejos ni disimulos– la estela iniciada por el revolucionario *Diario de Greg*, esta primera entrega de las peripecias de Dan, un chaval inconformista, divertido y típicamente preadolescente, logra hacernos olvidar a su predecesor. Desde el primer capítulo, en que Dan debe superar la vergüenza de presentarse en clase el día de su cumpleaños llevando una tarta de frutas, hasta la aventura nocturna, con visos fantasmagóricos, contra su hermano mayor que cierra el libro, todo aquí está vigorosamente pensado para lograr que los lectores se identifiquen con el personaje y sus no siempre ortodoxas ocurrencias. Especialmente divertidos son sus problemas con las chicas, que comprometen –cómo no– su amistad con Max, uno de los secundarios. Nadie se deje engañar por el nombre del autor: se trata de literatura hecha en casa, que habla a los lectores de su mundo más cercano. Las ilustraciones de Yvon Wong son otro acierto. En apariencia esquemáticas, llenas de detalles, expresivas y divertidísimas. Los lectores agradecerán que las prometidas nuevas aventuras con que se cierra el libro no tarden mucho en llegar a las librerías.

Tío Elefante

Arnold Lobel
Kalandraka, 68 páginas, 15 euros

Con ingenuidad a raudales y letra grande, ideal para dar los primeros pasos hacia la independencia lectora, se presenta esta fábula sobre la felicidad de las pequeñas cosas. Tío Elefante llega de visita para llevarse a su pequeño sobrino a unas horas de tiempo compartido en que se dedicarán a prácticas simples, como disfrazarse el uno con ropa del otro u observar con detenimiento los polvorientos cuadros del salón. Elogio del tiempo compartido y de lo enriquecedoras que pueden resultar las relaciones entre seres de distintas generaciones, la lectura de este cuento tiene también una clara clave contemporánea para pequeños y mayores.

Cuando los borregos no pueden dormir / When sheep cannot sleep

Satoshi Kitamura
Anaya, 32 páginas, 10,50 euros

Si algo caracteriza a la colección *We Read / Leemos*, de Anaya, es la excelencia de sus textos. En este caso, la historia nos presenta a Woolly, una oveja con problemas para conciliar el sueño, que a raíz de una escapada nocturna plagada de aventuras descubre que sus problemas tenían una solución muy sencilla. Un tributo a la imaginación, cargado de metáforas y de humor, que nos hace olvidar la otra intención de esta serie: ofrecer a los jóvenes lectores cuentos bilingües en castellano e inglés, con disco compacto incluido. Por fortuna, sus editores tienen claro que no solo de afán pedagógico puede vivir la literatura para niños.

Rico y Óscar y el secuestrador del súper

Andreas Steinhöfel
Bruño, 296 páginas, 12,95 euros

Un secuestrador que opera en el supermercado de su barrio tiene a los vecinos aterrorizados hasta que dos amigos toman cartas en el asunto y no paran hasta capturarlo. Por el argumento, esta puede parecer una novela más de misterio dirigida a lectores que ronden los diez años. Sin embargo, solo hay que asomarse al primer capítulo para saber que es mucho más. En apenas cinco páginas el autor nos presenta a Rico, un niño infradotado, sin amigos, con problemas de sociabilidad, entregado a acciones de lo más rocambolesco, como averiguar a quién pertenece el macarrón que ha encontrado en la acera una buena mañana. Con mucho sentido del humor, un hiperrealismo valiente y desenfadado y un ritmo que logrará enganchar a cualquiera, Steinhöfel narra la importancia de la amistad y las altas capacidades de los diferentes.

Librería Cinco-echegaray

Un poco como estar en casa, un poco refugio del ruido exterior, o el recogimiento de experiencias como la de Chantal Maillard recitando, casi religiosa, su último poemario... Cincoechegaray quiere encontrarse con la música, con el arte, con los libros, al fin y al cabo. Esta librería del centro de Málaga y la abierta en el Centro de Arte Contemporáneo de esta ciudad, nacen del deseo de Gabriel Rodríguez, Jorge Samos y Nuria Jiménez de crear espacios-madriguera al margen de las prisas y en el centro del disfrute de la cultura en todas sus manifestaciones. Sus estanterías las habitan clásicos y malditos, noveles, estetas y punks, libros, vinilos, cine, diseño, regalos exclusivos... Todos reunidos en el fértil barullo de dos espacios que acogen presentaciones de libros y un club de lectura. La torre de cristal, de Cincoechegaray CAC Málaga, dedicada al diseño, permite conversar íntimamente con la fotografía y la pintura; engullir con fruición la música de la poesía recitada, disparada, por sus autores o por sus editores; vibrar con las propuestas de los dj's que abren en Cincoechegaray su caja de Pandora...

Dos libros de cabecera de Cincoechegaray: en *El corazón es un cazador solitario*, de Carson McCullers (Seix Barral), se mastica la soledad, que sabe a la tierra del profundo sur americano de la Gran Depresión; por su parte, la prosa de Herta Müller (*El hombre es un gran faisán en el mundo*, Punto de lectura) arrebata, a veces golpea, siempre fascina.

Cincoechegaray recomienda también dos novedades: la narración de los viajes de Pier Paolo Pasolini a la ciudad que lo fascinó (*Nueva York*, Errata naturae); o la exquisita historia de amor del japonés de la era Meiji Ogai Mori: *La bailarina* (Impedimenta).

NURIA JIMÉNEZ
c/ Echegaray, 5
MÁLAGA

PANORAMA DE LIBROS
MERCURIO
SUSCRÍBASE

Oferta 1
Diez números (suscripción anual)
20 € de gastos de envío

Oferta 2
Diez números (suscripción anual)
+ «La libertad como destino» de Fernando Savater
25 € de gastos de envío

Nombre
Apellidos
NIF Teléfono
Dirección
Municipio
Código postal Provincia
Email
Firma y fecha

FORMA DE PAGO
☐ Transferencia bancaria a Santander Central Hispano
0049-5420-91-2110226271
☐ Talón nominativo (a favor de la Fundación José Manuel Lara)
☐ Efectivo (en nuestras oficinas)
☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos)
☐ OFERTA 1 ☐ OFERTA 2

BREVE APUNTE SOBRE LA NOVELA

JORGE EDUARDO BENAVIDES

A lo largo de los años, tanto como escritor como profesor de talleres y *coaching*, cada vez me he ido afirmando más y más en la idea de que escribir una novela es una experiencia que demanda de quien se empeña en llevarla a cabo un sinnúmero de destrezas –muchas de las cuales se irán descubriendo en el camino...– pero sobre todo una: esa indesmayable capacidad para perseverar que hay en todo buen novelista. Desde que con mi socio, el escritor Carlos Andrade, fundáramos el Centro de Formación de Novelistas, hemos asesorado a muchos escritores en ciernes que acometían la empresa de trabajar una novela. Era y es necesario desde el principio derribar los robustos pilares que sostienen varios despropósitos en relación al tema, a saber: que la novela y el cuento son dos géneros similares y que se diferencian en realidad tan solo por su extensión; que el "talento" del escritor es más que suficiente para escribir una novela o que, ya llevados por la ilusión mas descabellada, todo es cuestión de empezar y que la novela irá encontrando su camino sola, pues basta con tener la idea y dejarse fluir frente al cuaderno de notas o al ordenador.

ASTROMUJOFF

Obviando los casos excepcionales, lo primero que dejamos patente es una serie de pautas que resultan comunes para la mayoría de los novelistas y que constituyen el secreto y vigoroso acervo de su trabajo. La mayoría de éstas tienen que ver con la organización del trabajo y la administración del tiempo que le procuramos a la composición de la novela, pues es muy difícil, por no decir imposible, avanzar por una trama de la que apenas sabemos nada y a la que le otorgamos unas horas que luego no sabemos cómo usar. Antes de empezar a escribir una novela, el escritor debe saber mucho sobre ella, aunque luego, a medida que avance en su redacción, esta cambie y se bifurque o encuentre otro camino. (Me gusta pensar en las novelas no como estructuras sino como organismos vivos, es decir, como entes dotados de una arquitectura evidente, animada y dúctil pero no rígida). ¿Y qué debe saber? Quizá más que saber deberíamos decir "intuir". El escritor debe intuir qué extensión aproximada puede tener la novela, pues no es lo mismo escribir una historia de cien páginas que una de quinientas; debe indagar acerca de cómo quiere contarla, desde qué perspectiva, desde qué voz o qué voces, cómo le gustaría que se subdividiera la historia, si en unos diez, quince o veinte capítulos, si estos serán muy cortos o muy largos... Naturalmente ello no es solo especulación. Es ensayo y error, es probar con distintas posibilidades y estructuras, con diversos puntos de vista y con distintos narradores.

Todo al principio está flotando en el aire y el escritor sabe que el material se encuentra allí, pero debe ponerlo pronto en el papel: fichas, diagramas, pequeños capítulos piloto, bosquejos organizativos... Lo importante es que se vaya familiarizando con la historia y haciéndola tangible: lo que realmente cuenta no está en su cabeza sino en lo que registra en el papel.

A partir de allí, lo mejor que uno puede hacer es organizar el tiempo para que este sea efectivo y cunda, partiendo del principio de que "nunca, jamás, tendrás mejor momento para escribir que este momento". Mejor sentarse frente al ordenador media hora sabiendo qué es lo que toca investigar o bosquejar, escribir o corregir que sentarse tres horas sin saber exactamente qué hacer. Así, a base de perseverancia, organización y disciplina, el escritor pronto verá que en rigor una novela no se inventa sino que se descubre... Allí empieza la magia.

NOVIEMBRE 2011

Dossier La nueva literatura hispanoamericana | Entrevistas Jorge Franco. Premio Planeta 2011 | Reseñas Carlos Fuentes. Jordi Soler. Ricardo Menéndez Salmón. Don Winslow. José Ángel Valente. Claudio Rodríguez | Ciudad México por Edmundo Paz Soldán | Clásico Mújica Laínez por Marcos Ricardo Barnatán | Firma invitada Patricio Pron

XIII Congreso de la Fundación Caballero Bonald

Releer a los CLÁSICOS

Del 26 al 28 de octubre de 2011 • Museos de la Atalaya, c/ Lealas, 30. Jerez.

Información e inscripción
Fundación Caballero Bonald
www.fcbonald.com

Centro del Profesorado de Jerez
Telf. 856 814 303/02 • Fax. 856 814 306

Organizan:

CEP de Jerez

Patrocinan:

Cajasol | Obra Social

Colaboran:

Centro Andaluz de las Letras

C/ Álamos, 24, 29012, Málaga
Tlf. 951 30 81 83, Fax 951 30 81 84

24 de octubre
día Internacional de la BIBLIOTECA

Principales actos de celebración en las Bibliotecas Públicas Provinciales.

Almería
24/10/2011
Taller de animación a la lectura:
Bibliotecario por un día
Grupo Dinkawa

Cádiz
24/10/2011
Taller de títeres: Titereando
Grupo Bi blio blá

Córdoba
25/10/2011
Taller de cuentos "Hagamos un libro"
Mondodapiens

Granada
25/10/2011
Sesión de narración oral
Histrión Teatro

Huelva
24/10/2011
Taller y Cuentos
Grupo Bi blio blá

Jaén
24/10/2011
Taller de escritura creativa
Grupo Lapislázuli

Málaga
26/10/2011
Taller de cuentos.
Piratas de Alejandría

Sevilla
24/10/2011
Ruta literaria por Sevilla:
Leyendas y tradiciones sevillanas

Taller de animación a la lectura
para padres y madres
Pepepérez

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Mercurio 134 Octubre/11 79717
8 432715 040880